



**UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA  
SEDE QUITO**

**CARRERA DE PSICOLOGÍA**

**ANÁLISIS DESCRIPTIVO DE ESTUDIOS REALIZADOS ENTRE LOS AÑOS 2012-  
2021 SOBRE LOS EFECTOS DEL VÍNCULO AFECTIVO PARENTAL EN EL  
NOVIAZGO DEL PERIODO ADOLESCENTE.**

Trabajo de titulación previo a la obtención del  
Título de Licenciada en Psicología

AUTOR: ALISSON LISSETTE ARIAS  
BERMÚDEZ

TUTOR: FABIÁN ALEJANDRO BELTRAN  
NUÑEZ

Quito-Ecuador

2022

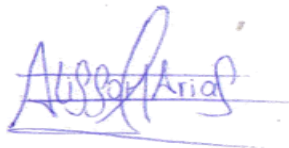
**CERTIFICADO DE RESPONSABILIDAD Y AUTORÍA DEL TRABAJO DE  
TITULACIÓN**

Yo, Alisson Lissette Arias Bermúdez con documento de identificación N°  
1750867929 manifiesto que:

Soy el autor y responsable del presente trabajo; y, autorizo a que sin fines de lucro la  
Universidad Politécnica Salesiana pueda usar, difundir, reproducir o publicar de manera  
total o parcial el presente trabajo de titulación.

Quito, 10 de marzo del año 2022

Atentamente,



---

Alisson Lissette Arias Bermúdez

1750867929

**CERTIFICADO DE CESIÓN DE DERECHOS DE AUTOR DEL  
TRABAJO DE TITULACIÓN A LA UNIVERSIDAD  
POLITÉCNICA SALESIANA**

Yo, Alisson Lissette Arias Bermúdez con documento de identificación No. 1750867929, expreso mi voluntad y por medio del presente documento cedo a la Universidad Politécnica Salesiana la titularidad sobre los derechos patrimoniales en virtud de que soy autor de la Revisión Bibliográfica: “Análisis descriptivo de estudios realizados entre los años 2012-2021 sobre los efectos del vínculo afectivo parental en el noviazgo del periodo adolescente”, el cual ha sido desarrollado para optar por el título de: Licenciada en Psicología, en la Universidad Politécnica Salesiana, quedando la Universidad facultada para ejercer plenamente los derechos cedidos anteriormente.

En concordancia con lo manifestado, suscribo este documento en el momento que hago la entrega del trabajo final en formato digital a la Biblioteca de la Universidad PolitécnicaSalesiana.

Quito, 10 de marzo del año 2022

Atentamente,



---

Alisson Lissette Arias Bermúdez  
1750867929

## **CERTIFICADO DE DIRECCIÓN DEL TRABAJO DE TITULACIÓN**

Yo, Fabián Alejandro Beltran Nuñez con documento de identificación N° 1002137071, docente de la Universidad Politécnica Salesiana, declaro que bajo mi tutoría fue desarrollado el trabajo de titulación: “ANÁLISIS DESCRIPTIVO DE ESTUDIOS REALIZADOS ENTRE LOS AÑOS 2012-2021 SOBRE LOS EFECTOS DEL VÍNCULO AFECTIVO PARENTAL EN EL NOVIAZGO DEL PERIODO ADOLESCENTE”, realizado por Alisson Lissette Arias Bermúdez con documento de identificación N° 1750867929, obteniendo como resultado final el trabajo de titulación bajo la opción Revisión Bibliográfica que cumple con todos los requisitos determinados por la Universidad Politécnica Salesiana.

Quito, 10 de marzo del año 2022

Atentamente,



---

Fabian Alejandro Beltran Nuñez  
1002137071

## Índice de Contenido

Introducción.....	i
1.- Datos informativos del proyecto.....	1
2.- Objetivo de la investigación.....	2
3.- Eje de la investigación.....	3
4.- Objeto de la práctica de investigación.....	5
5.- Metodología de la investigación.....	10
6.- Preguntas clave.....	12
7.- Organización y procesamiento de la información.....	13
8.- Análisis de la información.....	28
9.- Justificación.....	49
10.- Caracterización de los beneficiarios.....	51
11.- Interpretación.....	52
12.- Principales logros del aprendizaje.....	59
13.- Conclusiones y recomendaciones.....	62
14.- Referencias bibliográficas.....	65

## **Resumen**

El presente trabajo tiene como objetivo realizar un análisis descriptivo que permita conocer los efectos que tiene el vínculo afectivo parental sobre el noviazgo del periodo adolescente a partir de la sistematización de información con un enfoque cualitativo. El análisis e interpretación de la información se logra a partir de la revisión bibliográfica y documental de estudios realizados entre los años 2012-2021. La investigación parte de la comprensión del vínculo afectivo como aquel lazo afectivo que emerge entre dos personas y genera sentimientos de confianza, seguridad o sentimientos de abandono, miedo e inseguridad en el contexto de comunicación y desarrollo vital de los seres humanos, así como, de la concepción que se tiene en cuanto a los cambios que se producen en la etapa adolescente. Los resultados mostraron una influencia significativa del estilo de apego parental sobre la construcción de relaciones de pareja en adolescentes, así como distintas dimensiones psicológicas que intervienen en dicho proceso de socialización y aprendizaje tanto de forma positiva como negativa.

***Palabras claves:*** vínculo afectivo, adolescencia, relaciones de noviazgo

## **Abstract**

The present work aims to carry out a descriptive analysis that allows to know the effects that the parental affective bond has on the courtship of the adolescent period from the systematization of information with a qualitative approach. The analysis and interpretation of the information is achieved from the bibliographic and documentary review of studies carried out between the years 2012-2021. The research is based on the understanding of the affective bond as that affective bond that emerges between two people and generates feelings of trust, security or feelings of abandonment, fear and insecurity in the context of communication and vital development of human beings, as well as the conception that is had in terms of the changes that occur in the adolescent stage. The results showed a significant influence of the parental attachment style on the construction of relationships in adolescents, as well as different psychological dimensions that intervene in this process of socialization and learning both positively and negatively.

***Keys words:*** *affective bond, adolescence, dating relationships*

## **Introducción**

La esfera socioafectiva desde el inicio de la vida dota al individuo de experiencias emocionales y de socialización a partir de los vínculos afectivos establecidos en la primera infancia. Cuando se habla de vínculo afectivo parental en términos generales se habla de aquella relación de cuidado, afecto y empatía entre madre o cuidador próximo y niño que permite el desarrollo físico, psicológico y social, pues a partir de este lazo afectivo se construye e incorpora la realidad que van a conocer los niños. Este primer vínculo afectivo y el modo en el que se estructura deja una huella a nivel cognitivo, social y emocional y funciona como un factor predictor de comportamiento, actitud y pensamiento en las futuras experiencias y situaciones socioafectivas en las que se involucre el sujeto en etapas posteriores del desarrollo.

A medida que el ser humano crece, busca nuevas formas de vincularse a partir de la experimentación con el otro. Por lo que, la presente investigación de revisión bibliográfica centra su interés en la influencia que tiene el tipo de vínculo primario en las nuevas formas de interacción que tienen los adolescentes a partir de las relaciones de noviazgo como medio de aprendizaje. Se ha tomado al periodo de la adolescencia por ser clave en la construcción del adulto y por los mitos que giran en torno a los cambios y conflictos. De este modo, se hará un análisis alrededor del impacto que tiene la educación y estilo de crianza de los padres y cuidadores en la calidad de vida durante la adolescencia a partir del recorrido teórico de postulados y conceptos que permitan la reflexión de las etapas mencionadas, así como la manera en la que se construyen dichos vínculos afectivos.



## **1.- Datos informativos del proyecto**

El presente proyecto de investigación nombrado “Análisis descriptivo de estudios realizados entre los años 2012-2021 sobre los efectos del vínculo afectivo parental en el noviazgo del periodo adolescente” busca describir el impacto que tiene el vínculo afectivo parental en el desarrollo social, emocional y cognitivo sobre las relaciones de pareja de los adolescentes; la revisión bibliográfica pretende responder a la pregunta: ¿Cómo influye el vínculo afectivo parental en las relaciones de noviazgo de los adolescentes?.

La investigación dirige este análisis a la etapa de la adolescencia que según varios autores transcurre aproximadamente de los 11 hasta los 20 años. La adolescencia actualmente más estudiados por la psicología debido a que el ser humano en este periodo se enfrenta a una serie de transformaciones biológicas y físicas que pueden producir conflicto a nivel emocional y social. Además, produce curiosidad el conocer lo que implica ser adolescente en la sociedad latinoamericana que aún dirige su comportamiento a partir de mitos y creencias sociales.

Por otro lado, el fenómeno a tratar es con respecto al componente socioafectivo del ser humano, pues representa una de las categorías psicosociales más importantes para establecer lazos afectivos con los padres, cuidadores, pares o parejas amorosas a lo largo del ciclo vital. El vínculo afectivo constituye el elemento central para comprender los objetivos propuestos, por lo que, su construcción, desarrollo y mantenimiento estarán presentes a lo largo del proyecto.

## **2.- Objetivo de la investigación**

La presente revisión bibliográfica como objetivo general pretende analizar los efectos del vínculo afectivo parental en las relaciones de noviazgo de los adolescentes a partir de la sistematización de información de los estudios encontrados entre los años 2012-2021. En cuanto a los objetivos específicos, se ha planteado sistematizar las diversas teorías que explican cómo se desarrolla el vínculo afectivo, identificar la influencia del vínculo afectivo en el desarrollo de la adolescencia y reconocer las consecuencias que se puedan dar en el noviazgo adolescente de poseer un vínculo afectivo seguro e inseguro.

### **3.- Eje de la investigación**

El presente proyecto sobre los efectos del vínculo parental afectivo sobre el noviazgo de los adolescentes se va a realizar con un enfoque cualitativo. Según Sánchez (2019) dicho enfoque se basa en evidencias que puedan describir detalladamente un fenómeno a partir de técnicas y metodología justificada desde las corrientes epistemológicas. Además, este enfoque es apoyado en métodos que permitan la obtención de datos no normalizados ya que su finalidad es el análisis de dimensiones psicológicas.

La investigación tiene su línea teórica en los postulados realizados en el campo del desarrollo socioemocional, una de las principales teorías es el modelo propuesto por John Bowlby, por ser considerada de los principales logros que ha tenido la psicología contemporánea. Según Lecannelier (2018) la teoría del apego no es solamente una teoría, un enfoque clínico, un paradigma o un área de investigación, por lo que, la forma más adecuada de referirse a ella es como un programa de investigación debido a que es una estructura conceptual que se organiza con un núcleo conceptual básico que va construyendo supuestos centrales, así, el apego un sistema biológico, psicológico y motivacional que funciona como factor protector y que permite regular el estrés. El autor exploró varios campos para consolidar su teoría, por lo que, es un estudio interdisciplinario que incluye el campo evolutivo, etológico y enfoques psicológicos tales como el psicoanálisis, conductismo y cognitivismos.

Por otro lado, el alcance que tiene el presente proyecto es de tipo descriptivo, puesto que con los estudios de dicho alcance se indaga sobre rasgos, particularidades y cualidades de las personas, sectores de determinadas poblaciones y comunidades, así como la especificación de otros fenómenos que intervengan en el análisis, por lo que, la investigación descriptiva pretende obtener información de una o diversas fuentes con el fin de contrastar las mismas variables (Hernández, Fernández & Baptista, 2014). Así es como, la presente sistematización de información pretende describir y definir las categorías analíticas tales como: vínculo afectivo o apego, adolescencia y relaciones de noviazgo para de este modo analizar y reflexionar sobre los efectos del vínculo afectivo parental en las relaciones afectivas de los adolescentes.

#### **4.- Objeto de la práctica de investigación**

El ser humano durante los primeros años de vida requiere del acompañamiento de otro para crecer, aprender y desarrollarse de manera óptima, puesto que, aquellos estímulos externos recibidos por parte de los padres o cuidadores más próximos son esenciales en el desarrollo físico, cognitivo, emocional y social del infante. Fonagy (2004) menciona que la vinculación afectiva o apego es la relación más temprana que se establece con el cuidador más próximo y permite a los seres humanos aprender a regular el sistema emocional.

El vínculo afectivo parental cumple un papel influyente a lo largo de la vida de las personas ya que actúa como predictor relacional, comportamental y de salud mental. Así, la teoría sobre el apego prescrita inicialmente por Bowlby (1986) y enriquecida después por otros autores, resalta la importancia de la experiencia que tiene el niño con sus padres o cuidadores más próximos en cuanto a la capacidad de establecer nuevos vínculos afectivos.

El psiquiatra y psicoanalista John Bowlby (1907 – 1990) fue el pionero en elaborar una teoría del apego durante la década de los sesenta a partir de sus observaciones e investigaciones.

Bowlby estudió 44 niños institucionalizados por robo. En todos los casos había evidencias de experiencias previas de abuso y maltrato por parte de los progenitores. También estudió niños separados de sus madres temporalmente y por periodos prolongados, constatando los efectos en su salud mental posterior. (Moneta, 2014, p. 1)

Otro de los autores a considerar en esta base teórica es la psicóloga estadounidense Mary Ainsworth (1913-1999) la cual entró a formar parte del equipo de investigación de Bowlby, quien estaba estudiando los efectos de separaciones prolongadas de la madre sobre el desarrollo social del niño.

Ainsworth y Bowlby coincidieron ampliamente en sus intereses de investigación en el área de desarrollo social temprano, particularmente en el estudio de las diferentes variables que influyen en la separación entre madre e hijo. Bowlby se convertiría no solamente en su mentor principal sino en su compañero de investigación por las siguientes décadas y los dos determinarían el curso de una de las épocas más importantes de la Psicología del Desarrollo. (Carrillo, 1999, p. 3)

Por su parte, el apego es conceptualizado por Ainsworth (1970) como aquel vínculo de afecto instaurado entre personas o animales con otra representación de apego el cual los liga a mantenerse unidos a pesar de las circunstancias temporales. La autora realizó investigaciones con bebés de uno y dos años con la finalidad de analizar su respuesta ante una situación extraña. A partir de las conductas observadas logró reconocer tres tipos de apego: un “apego seguro” y dos tipos de apego “inseguros” (preocupados y evitativos) hacia la figura del cuidador.

Por otro lado, autores tales como Mary Main (1985), Peter Fonagy (1995), Miriam y Howard Steele (2008) o Mary Target (2002) han innovado en algunos aspectos que sustentan la teoría de apego generando un aporte para la Psicología Contemporánea. En esta misma línea, ha cambiado el objeto a estudiar, puesto que, en sus inicios se consideraba únicamente a la clasificación del apego y sus tipos de comunicación, no obstante, con el apoyo de varios autores se ha redirigido la atención a

otras variables tales como la conceptualización de capacidades cognitivas y la teoría de la mente, pues son factores que permiten la construcción de las relaciones interpersonales apoyadas en atributos que constituyan el desarrollo óptimo de las relaciones afectivas y de la representación vincular de infantes y padres (Sabino, 2018).

Se puede mencionar que en la actualidad la teoría de apego sigue vigente y se ha ampliado con respecto a su desarrollo en las diferentes etapas vitales. Así, se puede decir que, la utilización de la teoría del apego permite entender algunos de los cambios que se producen durante la adolescencia. Esta teoría posibilita la comprensión de la dinámica afectiva, la interacción entre adolescentes y padres y los mecanismos que se activan cuando existe la separación o pérdida de las figuras de apego (Salas, 2009).

El presente trabajo va a concentrar su atención en la etapa de la adolescencia por ser aquel periodo clave en la configuración individual del adulto.

Este período de transición entre la infancia y la edad adulta transcurre entre los 11-12 años y los 18-20 años aproximadamente. El amplio intervalo temporal que corresponde a la adolescencia ha creado la necesidad de establecer subetapas. Así, suele hablarse de una adolescencia temprana entre los 11-14 años; una adolescencia media, entre los 15-18 años y una adolescencia tardía o juventud, a partir de los 18 años. (Moreno, 2015, p.10)

Goicoechea (2014) en su artículo “Apego y adolescencia: Narrándose en el espejo de los otros” considera importante aclarar que este fenómeno es una necesidad primaria que tiene el infante para la supervivencia y como consecuencia aquellos vínculos establecidos a continuación son relaciones de mayor complejidad, pues en este contexto las personas ponen en juego patrones de conducta y distintas expectativas relacionadas con las experiencias de apego primarias pero que a su vez no se limitan a

ellas. Por ello, el estilo vincular es un sistema que puede mutar y cambiar estructuralmente en la etapa de la adolescencia, puesto que, en este periodo las distintas vivencias y situaciones alrededor de los lazos afectivos diferentes del grupo primario asumen un rol protagónico, tales como con grupo de iguales y primeras relaciones de pareja (Goicoechea, 2014).

Furman & Wehner (1994, como se citó en Oliva, 2011) mencionan que los adolescentes cuando se encuentran inmersos en nuevos vínculos afectivos como es el caso de las relaciones de pareja, dicha dinámica contribuye a la satisfacción de la necesidad sexual, de afiliación, de apego y permite brindar y recibir cuidados, por lo cual, sus primeras experiencias son aprovechadas para cubrir con exigencias relacionadas con el entretenimiento, la recreación y el acompañamiento, no obstante con el paso de los años de la adolescencia las relaciones que se establezcan serán más estables y por ende las figuras de apego primarias serán reemplazadas naturalmente.

Durante la adolescencia, uno de los principales vínculos que involucran afectos, valores y sentimientos son las relaciones de noviazgo, pues, en las relaciones de pareja se complacen necesidades socioafectivas, a partir de la explotación de capacidades y desarrollo de competencias sociales y emocionales (Morales & Díaz, 2013).

Arroyave (2018) en su artículo “La construcción del vínculo de pareja en la adolescencia” define al término noviazgo como aquella experiencia romántica de vinculación, compromiso y apoyo de una pareja, en el marco contextual social y cultural. Para los adolescentes esta relación es importante ya que logran establecer niveles de intimidad que favorecen a su autoconocimiento y conocimiento del otro.



Si bien es cierto que el vínculo afectivo de pareja en la etapa de la adolescencia esta permeado por la influencia familiar, existen aspectos culturales y personales que también intervienen significativamente, por ello, la revisión bibliográfica en torno a la temática va a permitir identificar cómo el vínculo afectivo parental influye en el desarrollo del adolescente, es decir, reconocer los efectos principalmente en aquel vínculo afectivo que emerge a partir del noviazgo.

## **5.- Metodología de la investigación**

La presente revisión bibliográfica tiene un enfoque cualitativo puesto que la investigación busca recolectar datos no numéricos sobre cómo se construye, desarrolla y afecta el vínculo afectivo en el desarrollo humano, a partir de ello se pretende analizar y reflexionar en torno a dicho fenómeno psicológico que tiene un gran protagonismo en la esfera socioafectiva de las personas pues actúa como predictor comportamental, motivacional, actitudinal y de pensamiento.

El diseño de investigación está cimentado en la teoría fundamentada cuyo análisis está orientado a la explicación de temas y datos que contiene un fenómeno o proceso, a partir de ello se generan conceptos que fundamenten y expliquen el problema de investigación planteado (Hernández, Fernández & Baptista, 2014).

La teoría fundamentada tiene como rasgo principal que los datos se categoricen con codificación abierta, luego el investigador organiza las categorías resultantes en un modelo de interrelaciones (codificación axial), que representa a la teoría emergente y explica el proceso o fenómeno de estudio (codificación selectiva). (Hernández, Fernández & Baptista, 2014, p 508)

En cuanto en los instrumentos y técnicas de producción de datos se utilizará la revisión bibliográfica y documental, ya que se requiere analizar material bibliográfico útil para identificar y compilar aquella información actualizada y destacada que solvente el problema de investigación encaminado a analizar los efectos del vínculo afectivo parental en las relaciones de noviazgo de los adolescentes. El periodo de tiempo a considerar en la investigación es entre los años 2012-2021 debido a que se pretende obtener datos actualizados de investigaciones, artículos, textos y revistas de carácter científico, pues esta información tiene la intención de responder a las líneas psicológicas

que han estudiado el vínculo afectivo, con la finalidad de contrastar los postulados teóricos en la aplicación práctica en años posteriores de sus inicios, a su vez la recopilación de información actual permite identificar las transformaciones y aportes significativos que ha tenido la teoría del apego a lo largo del tiempo. Así, se recurrirá a conceptos, definiciones y postulados teóricos elaborados a partir de 1958, cuando la teoría del apego dio sus primeras aportaciones teóricas al conocimiento científico.

Para dicho barrido de información se puede utilizar programas computacionales, diagramas, mapas conceptuales o matrices con la finalidad de la descripción, clasificación e interpretación de datos. La técnica principal consiste en la revisión bibliográfica y documental de los diferentes estudios ejecutados alrededor del fenómeno. Para ello se ejecutará una indagación bibliográfica en bases de datos, repositorios electrónicos y bibliotecas virtuales de países de Europa y América Latina en donde se encontrarán libros, revistas indexadas, artículos académicos e investigaciones científicas que permitan conocer los efectos del vínculo afectivo parental en el noviazgo adolescente.

Según Hernández, Fernández & Baptista (2014) en la investigación cualitativa, los datos que se extraigan se reducen a informes sobre un grupo de personas, eventos, comunidades, procesos y sucesos. Por lo que, el presente proyecto requiere recoger la información necesaria dando lugar al análisis de datos, a partir de la revisión de los primeros datos encontrados. Posteriormente, los datos necesitan ser analizados de forma detallada para establecer diferencias y semejanzas entre conceptos, significados y patrones expuestos. Por su parte, en la fase analítica las tareas que se pueden realizar son la reducción, disposición y transformación de datos para lograr establecer resultados y verificar conclusiones. En la última fase denominada como informativa se revisa la presentación y se procede a difundir resultados de la investigación (Estrada, 2009).

## **6.- Preguntas clave**

La presente investigación ha planteado objetivos que dirigen su atención a la sistematización de teorías que explican como se desarrolla el vínculo afectivo, la identificación del impacto e influencia de aquel vínculo afectivo en el desarrollo de la adolescencia y el reconocimiento de consecuencias en el noviazgo adolescente dependiendo del estilo de apego, por lo que, las preguntas de inicio propuestas son: ¿Cómo se construye el vínculo afectivo?, ¿Cómo incide el vínculo afectivo parental en el periodo adolescente?, y ¿Cómo influye la experiencia parental en la construcción de las relaciones de noviazgo adolescente?

En cuanto a las preguntas interpretativas que conducen a la comprensión del fenómeno de la relación afectiva primaria y su afectación en las diferentes fases en la evolución humana se presentan las siguientes interrogantes: ¿Cómo incide un vínculo afectivo parental inseguro en las relaciones de noviazgo adolescente?, y ¿Cómo incide una experiencia negligente parental en el desarrollo adolescente?

En la construcción de la investigación, las preguntas de cierre que se han propuesto son: ¿Qué categorías analíticas permitieron indagar sobre el vínculo afectivo?, y ¿Cómo se relacionaron los elementos teóricos de investigación?

## **7.- Organización y procesamiento de la información**

En la presente investigación ha explorado, organizado y clasificado la información arrojada sobre como se desarrolla, construye e influye el vínculo afectivo en el ciclo vital. Los datos presentados pretenden la revisión teórica en cuanto a las propuestas de autores desde diversas escuelas psicológicas y campos que han aportado a la construcción y concepción que se tiene hoy en día sobre las dimensiones del apego, estilos de apego y el vínculo afectivo. Para contextualizar este fenómeno se ha alegado a concepciones y principios teóricos de años anteriores, pues el comienzo del estudio del apego, relación o vínculo afectivo data desde aproximadamente los años 50. Asimismo, se presenta de forma detallada información encontrada sobre el periodo de la adolescencia, sus principales cambios y su importancia en la esfera socioemocional, así como las definiciones y significados que se atribuye a las figuras de apego y las relaciones de pareja o noviazgo adolescente.

El presente informe académico se construye a partir del análisis de textos, investigaciones, libros, artículos y revistas de tipo científico, los cuales son encontrados en bases de datos, bibliotecas virtuales y repositorios electrónicos de países europeos y latinoamericanos, pues son fuentes gestionadas donde se almacena información digital y archivos publicados de fácil acceso para la elaboración, análisis y reflexión estudiantil.

Los documentos citados a continuación procuran la descripción de los fenómenos o dimensiones psicológicas antes mencionadas para su comprensión y producción bibliográfica. Es preciso desglosar la información procesada, por lo que, inicialmente se hace mención a diferentes autores que han aportado al entendimiento conceptual del fenómeno del vínculo afectivo, para posteriormente referirse al periodo de la adolescencia y las emergentes relaciones de noviazgo en esta etapa.

En el campo de la psicología, la noción sobre el apego es estudiado a partir de las concepciones propuestas por John Bowlby en el siglo XX. Varias premisas teóricas sobre este fenómeno son desarrolladas desde modelos explicativos distintos, pues ha tenido su explicación desde el psicoanálisis de Sigmund Freud o desde la etología. Bowlby y sus seguidores integraron y definieron este proceso desde diversos fundamentos, siendo apoyado en bases biológicas referidas al sistema de control conductual, bases sociales encaminadas a los estímulos que buscan contacto, bases cognitivas complejas sobre la representación y registro de comportamientos y nexos afectivos, y bases dinámicas en cuanto al sentido que se atribuye a la conducta (Barg, 2011).

El presente proyecto tiene la finalidad de sistematizar información que gire en torno a los efectos que tiene vínculo afectivo parental en el noviazgo adolescente, la revisión bibliográfica será desarrollada desde la perspectiva psicológica y los enfoques que han tratado de comprender este concepto tales como la psicología del desarrollo, la teoría psicodinámica y el conductismo.

*La psicología del desarrollo*, la cual estudia aquellos cambios conductuales y psicológicos de las personas a lo largo del ciclo vital, permite a Bowlby (1986) reseñar, plantear y exponer los motivos por los cuales los infantes experimentan emociones y apego especial hacia sus primeros cuidadores, así como las afectaciones potencialmente negativas que trae la separación en los primeros años de vida.

Además, desde esta perspectiva se puede comprender el proceso de transformación que viven los adolescentes a nivel cognitivo, físico, emocional y social.

El *conductismo* sostiene que este fenómeno es una operación explicada a través del aprendizaje. Este proceso surge en el intercambio de conductas de refuerzo positivo;

los conductistas aseguran que el comportamiento está relacionado con el condicionamiento operante, por lo que la vinculación afectiva y los estados de necesidad del vínculo son explicados desde la línea de aprendizaje de conductas (Bowlby, 1986).

Desde la *teoría psicodinámica* se conceptúa al apego como una expresión instintiva proveniente de la alimentación o de la sexualidad, Bowlby (1986) distinguió que este modelo se centra en fantasías, amenazas y conductas de regresión orientado en la satisfacción de necesidades básicas e ignora las experiencias primarias de interacción de padres e hijos.

El presente marco conceptual hará un recorrido histórico, teórico y conceptual que permita comprender de mejor manera la temática a tratar. Así se puede empezar diciendo que, los seres humanos requieren de vínculos afectivos a lo largo de su vida puesto que son aquellos que dotan al individuo de caracteres psicológicos para su desarrollo y supervivencia.

A lo largo de la historia ha surgido incógnitas con respecto al comportamiento de las personas, así es como, desde la teoría del apego se ha tratado de entender de mejor manera la dinámica que surge en la relación madre e hijo y la importancia de este lazo afectivo en el desarrollo del individuo para desenvolverse en el ámbito social en futuras relaciones personales.

Los científicos experimentales con tradiciones fisiológicas de las teorías de aprendizaje no demuestran interés en el estudio de los lazos afectivos (Bowlby, 1986), sin embargo, el término de vínculo ha ido evolucionando desde otras perspectivas. Por ejemplo, en el campo del psicoanálisis, Bion (1966) fue el primer autor en analizar el vínculo a partir de la estructura intrapsíquica, cuando la energía pulsional es el asiento para en la conexión existente entre bebé y madre. En esta vivencia intrapsíquica las

emociones que intervienen y se relacionan entre sí son el odio, el conocimiento y el amor. Posteriormente, Pichon-Rivière (1985) coincide con Bion (1966) en aquellos términos intersubjetivos del vínculo, no obstante, amplifica esta concepción, planteando el término de vínculo, al cual lo define como “una estructura compleja que incluye un sujeto, un objeto, su mutua interrelación con procesos de comunicación y aprendizaje”. (p. 42)

Otro aporte en la definición del vínculo lo propuso Stern (1997) en el modelo “Esquema de una manera de ser estar”, donde sostiene criterios analizados desde la subjetividad del niño. La interacción que establezca con su cuidador son representaciones mentales de las vivencias internas. Por su parte, Winnicott (1995) estudia en que medida el ambiente logra acoplarse a las exigencias del niño. Por tanto, para que el desarrollo sea sano se requieren cumplir condiciones relacionadas con la satisfacción de necesidades y el establecimiento de climas positivos que faciliten la autosuficiencia e independencia.

Las relaciones afectivas a lo largo de la vida y los problemas observados en los pacientes ha sido uno de los fenómenos que desde hace tiempo los psicoanalistas consideraron de gran importancia, sin embargo, la estructura científica en la cual se puede comprender la creación, el desarrollo, ruptura y mantenimiento de estos vínculos ha demorado en aparecer (Bowlby, 1986).

En el ámbito psicológico la teoría del apego es una de las construcciones teóricas más sólidas en el campo del desarrollo socioemocional. Se elaboró por John Bowlby en la década de los sesenta a través de sus primeras investigaciones con niños. A partir de estos planteamientos la teoría ha experimentado modificaciones, recogido



críticas y aportaciones de distintos autores, los cuales han dotado de vigor y solidez a dicho trabajo (Oliva, 2011).

En el texto “Vínculos afectivos” de Bowlby (1986) se menciona que “El comportamiento de apego es una forma de conducta instintiva que se desarrolla en el hombre, al igual que en otros mamíferos, durante la lactancia y tiene como finalidad o meta la proximidad a una figura materna” (p. 111).

Según Bowlby (1986) la conducta del apego consiste en protegerse de los depredadores y es considerada intensa en la etapa de la niñez, cuando está dirigida a las figuras parentales, no obstante, dicha conducta continuará activa a lo largo de la vida y será direccionada a alguna figura dominante como hacia un pariente, jefe o persona de más edad. Por otro lado, lo que se conoce hasta la actualidad sobre la formación vincular demuestra que los niños nacen con el instinto de aproximarse a estímulos en su mayoría asociados a su contexto familiar y mantienen una tendencia a evitar aquellos estímulos desconocidos, es así como, durante la vinculación afectiva se busca la proximidad y por ende cuando los participantes se encuentran apartados, cada uno de ellos hará lo posible por buscar al otro para restablecer esta función.

Para llegar al conocimiento que se tiene ahora sobre el apego en los seres humanos, se ha recorrido diversas investigaciones en distintos campos, es así como, conceptos etológicos se han aplicado en la investigación del desarrollo infantil, a pesar de que desde esta rama se proporciona un modelo distinto al psicoanálisis y a la teoría del aprendizaje. Entre esta concepción se puede mencionar que “en los mamíferos, incluyendo los primates, el vínculo primero y más persistente de todos es habitualmente el establecido entre madre e hijo, el cual se mantiene con frecuencia hasta la edad adulta” (Bowlby, 1986, p. 91).

Bowlby (1995) es el primer autor en denominar a los lazos afectivos como “apego”, al cual lo define como:

Cualquier forma de conducta que tiene como resultado el logro o la conservación de la proximidad con el otro individuo claramente identificado al que se considera más capacitado para enfrentar al mundo. Esto resulta sumamente obvio cada vez que la persona está asustada, fatigada o enferma, y se siente aliviada con el consuelo y los cuidados. (p. 40)

En términos globales, la figura de apego central del niño es ocasionalmente la madre, sin embargo, diversas investigaciones han reflejado su interés en la cultura y en otras figuras de apego, pues los estudios señalan que si bien es cierto que los infantes optan por tener una figura central también pueden explorar en figuras subsidiarias tales como lo son los abuelos y los hermanos mayores. Bowlby (1993) señala las respuestas de las figuras de apego frente a las demandas del niño, pues ante ello refiere una disponibilidad para abastecer sus necesidades a partir del cariño, resguardo, atención y consideración pese a las adversidades del medio. Por ello, en situaciones donde se siente altos niveles de estrés, miedo y ansiedad, los sujetos tienden a buscar a su figura de apego con la intención de sentirse protegidos y poder gestionar sus emociones.

“La relación con las figuras de apego posibilita la construcción de un modelo del mundo y de sí mismo en función del desarrollo cognitivo y afectivo que le permitirá actuar, comprender la realidad, anticipar el futuro y establecerse metas” (Bradley & Cafferty, 2001, como se citó en Sanchis, 2008, p. 16).

En cuanto a los tipos de apego, se puede nombrar a Schaffer y Emerson (1964) que se encargaron de elaborar un estudio basado en observaciones a sesenta infantes con sus familias en el curso de los primeros dos años de vida; donde se concluyó que el

estilo vincular de los bebés con sus cuidadores se sujeta a las respuestas frente a sus necesidades. Por su parte, Ainsworth (1970) halló información valiosa sobre la sensibilidad y las disimilitudes en la calidad de la relación afectiva de madre y bebé (Oliva, 2011).

Ainsworth encontró tres patrones principales de apego: niños de apego seguro que lloraban poco y se mostraban contentos cuando exploraban en presencia de la madre; niños de apego inseguro, que lloraban frecuentemente, incluso cuando estaban en brazos de sus madres; y niños que parecían no mostrar apego ni conductas diferenciales hacia sus madres. (Oliva, 2011 p. 4)

La psicóloga canadiense Ainsworth diseñó una situación experimental denominada “la Situación del Extraño”. Ainsworth & Bell (1970) con la finalidad de inspeccionar en laboratorio la armonía entre la exploración y la calidad del apego de madre e hijo ante una situación desconocida. Dicha situación fue estructurada en ocho episodios donde existían estresores; en un momento inicial la madre en compañía del niño entra a una pieza experimental con juguetes, para que más adelante ingrese una persona desconocida que se va a mantener con el infante mientras la madre abandona la sala. En un siguiente momento, la madre entra a reconfortar si el niño llora para seguidamente salir con la extraña, por lo que el niño quedará solo en la habitación. Al último, vuelve el sujeto extraño a interactuar con el niño y después se reencuentra la madre con su hijo mientras la desconocida deja la pieza. Tras este experimento se explica que las situaciones amenazadoras y extrañas activan el comportamiento de apego, la tendencia a la evitación y la búsqueda de proximidad a su figura primaria de apego (Oliva, 2011).

Así, la discípula de Bowlby a partir de sus estudios elaborados en Uganda describió tres tipos de apego: el apego seguro, apego inseguro ansioso-ambivalente y el apego inseguro ansioso-evitativo.

En cuanto al apego seguro, los individuos con este modelo de apego se mueven en virtud de la seguridad, pues cuando experimentan temor o ansiedad busca a sus figuras de apego para apaciguar sus emociones, aquellas personas son conscientes de que sus padres mostrarán disponibilidad desde la sensibilidad (Sanchis, 2008). Para Barroso (2014) “las figuras de apego no sólo sienten esta preocupación sincera, sino que además son capaces de reconocer las necesidades de su bebé con bastante precisión y las satisfacen sin ser invasivos y sin ser demasiado despreocupados” (p. 9).

“En el apego inseguro-ambivalente, el niño muestra ansiedad de separación, pero no se tranquiliza al reunirse con la madre o cuidador, según los observadores parece que el niño hace un intento de exagerar el afecto para asegurarse la atención” (Fonagy, 2004, como se citó en Sanchis, 2008, p. 10).

Mikulincer, Shaver & Pereg (2003) propone que el modelo ansioso ambivalente posee inseguridad y niveles de ansiedad elevados, además existe inquietud e intranquilidad en la interacción con sus cuidadores, así como el temor al rechazo y una tendencia a la proximidad. Los infantes con este estilo vincular tienen una reacción ambivalente durante el experimento de la situación extraña, pues tenían estados de conflicto y sentimientos combinados de acercamiento y resistencia hacia la madre (Oliva, 2011).

En cuanto al apego de tipo inseguro-evitativo, los niños indagan su medio externo de forma libre y se desentienden de sus cuidadores, pues cuando no se encuentran unidos no se ven afectados y rechazan su retorno negando el contacto, así

los niños no suelen demostrar sentimientos de tristeza e ira por medio del llanto, prefiriendo atender a otros estímulos y evitando proximidad (Cruz, Rico & Bermúdez, 2016). Para Mikulincer, Shaver & Pereg (2003) se suscita un desapego emocional y valores de autosuficiencia debido a la inexistencia de solidez en la interacción. Por otro lado, Barroso (2014) menciona que la representación de apego evitativo demuestra hostilidad cuando el infante expresa sus necesidades ya que las consideran excedentes, frente a esto los niños callan sus demandas para evitar un comportamiento esquivo.

Posteriormente, Salomón y Main reseñan otro tipo de apego al cual lo denominaron desorganizado. Este estilo de apego es propio de cuidadores que por peculiaridades internas, rasgos personales y experiencia vital producen recelo y terror, suelen generar ambientes donde el daño y maltrato guían su actuación. Este patrón está entrelazado con el impulso agresivo, alteraciones disociativas e interacciones violentas, también tiene una relación con rasgos fronterizos y con el trastorno límite de personalidad (Chamorro, 2012).

Según diversos estudios realizados los cuatro tipos de apego se distribuyen de forma general en la población: El apego seguro entre el 55 al 70 %, el apego inseguro evitativo entre el 15 al 20 %, el apego inseguro ambivalente entre el 12 al 15 % y el apego desorganizado en el 5 % (Chamorro, 2012, p. 3).

Después de aquel recorrido conceptual sobre el apego y los estilos de vínculos afectivos es necesario argumentar algunas definiciones referentes al periodo de la adolescencia y las relaciones afectivas en dicha etapa.

Adolescencia viene el término latín “adolescere” que significa “crecer” “madurar”, por lo que se puede decir que, la adolescencia hace referencia al momento vital caracterizado por una serie de alteraciones que influyen en las dimensiones de un

individuo. Es comprendida desde el final de la infancia hasta la obtención de madurez biológica, psicológica, social (Moreno, 2015).

Para Moreno (2015) “este periodo de transición entre la infancia y la edad adulta transcurre entre los 11-12 años a los 18-20 años aproximadamente” (p. 10). Además, el autor menciona que existe un amplio intervalo temporal, por lo que, hay la necesidad de establecer subetapas. La adolescencia temprana comprendida entre 11-14 años, la adolescencia media entre 15-18 años y la adolescencia tardía o juventud a partir de la edad de 18 años.

Desde la perspectiva del apego, la adolescencia es un periodo transicional en que los adolescentes realizan enormes esfuerzos por llegar a ser menos dependientes de los cuidados de sus figuras de apego primarias. Por otro lado, es un periodo de grandes transformaciones emocionales, cognitivas y conductuales en donde hay una transición desde el recibir los cuidados adultos hasta volverse un potencial cuidador. (Santelices, M., Ramírez, V., Armijo, I., Pérez, C, & Olhaberry, M, 2008, p. 2)

Como ya se ha mencionado, durante la adolescencia existen cambios en la esfera emocional, cognitiva y social, los cuales van a resonar en el sentido y connotación de la evolución del apego. El adolescente obtiene un instrumento cognitivo de alto impacto a través de la elaboración de ideas formales, pues dicho pensamiento saca a flote el razonamiento y la capacidad de elaborar representaciones que favorece a la visualización abstracta y comparación práctica de sus figuras de apego con otras (Allen, 2008).

Para Goicoechea (2004) una de las transformaciones más palpables en esta etapa esta direccionada a los modelos vinculares de la persona, por lo que, sostiene que el bebé que requiere que satisfagan sus necesidades fisiológicas, de protección, estima y afiliación se va a volver un adulto con capacidades para aprobar, conceder, cortar y generar lazos afectivos por sí mismo.

Por su parte, Becerril & Álvarez (2012) coinciden que en este periodo el sujeto experimenta modificaciones notables y cruciales que lo ayudan a afrontar inconvenientes futuros y a formar su propia personalidad, Estos cambios se encuentran adyacentes a la figura de apego, ya que el lazo afectivo en este periodo se inclina hacia los iguales tales como amistades de clase o compañeros de actividades en común, sin embargo, su interacción se percibirá como una réplica del estilo vincular parental.

La variación en esta etapa no se crea únicamente en la acción de mover a su figura de apego primaria, sino por los atributos que tendrá la nueva vinculación. Esta relación tiene la cualidad de ser recíproca, no jerárquica y equilibrada, pues ambas partes se encuentran comprometidas en el proceso, por lo que, no existe la diferenciación entre receptor y emisor (Becerril & Álvarez, 2012).

Las experiencias vitales específicas, la estabilidad o inestabilidad en la relación con los padres o la interacción familiar y el entorno pudieran contribuir a mantener o a modificar el modelo vincular (Ávila & Vivar de Andrés, 2004, como se citó en Santelices et al 2008).

Goicoechea (2004) considera que las interacciones que se codifican con el tiempo suelen ser relaciones más complejas, pues a ellas, los individuos se aproximan con un repertorio de patrones de comportamiento asentados en vivencias con los padres

o cuidadores, sin embargo, no se fundamentan únicamente en las experiencias previas por lo que no son lineales.

Otras experiencias de vinculación afectiva asumen el rol protagónico y estas son sobre el grupo de iguales y en las primeras relaciones de pareja. Los pares y las primeras relaciones amorosas tienen un propósito en la estructura de estilo afectivo porque en estas circunstancias pueden empezar a construir una identidad diferenciada (Goicoechea, 2004).

Thompson (1999) reconoce el apego como aquel sistema de comportamiento estable que va a permitir predecir algunos aspectos acerca de cómo los sujetos se desenvolverán en la vida y va a permitir identificar los componentes que facilitará el desenvolvimiento en el contexto social. Por eso, el autor ejemplifica que las personas que tienen un tipo de apego seguro van a esperar soporte y un ambiente amigable, siendo su guía comportamental, mientras que las personas con un modelo inseguro se encargarán de dar y recibir en menor cantidad muestras de cariño.

En la adolescencia, el noviazgo es de los vínculos primordiales sujetos a la necesidad de acompañar y experimentar atracción física y romántica (Morales & Díaz, 2013). Según Conolly & Golberg (1999) los adolescentes se encuentran en una búsqueda constante de su autonomía e independencia de los padres, así como en la exploración de su intimidad. Dichos autores conceptualizan algunas fases cuando se desarrolla una relación amorosa: la etapa de iniciación o de enamoramiento inicial, el periodo de adquisición de estatus o de relación de afiliación, la etapa de relación íntima y por último la vinculación o relación comprometida. En un inicio la relación romántica está concentrada en el ámbito sexual pues sus elementos fundamentales son la atracción



física y la pasión. La segunda fase es propia de los adolescentes de quince años y tiene la intención de cumplir y conservar su categoría con los pares. En la etapa de relación íntima, los individuos han logrado ganar experiencia y confianza por lo que se deciden a mantener una relación de intimidad. Por último, en la cuarta fase se dan los lazos afectivos entre adultos jóvenes y sujetos que atraviesan el fin de la adolescencia.

Para Oliva (2011) los cambios hormonales y cognitivos propios de la pubertad impulsan al adolescente a buscar una relación con un igual que logre activar su sistema de apego y de reproducción. Aquellas primeras relaciones amorosas son trascendentales en el desarrollo psico socioafectivo ya que en dichos vínculos las y los adolescentes obtienen herramientas para relacionarse con personas de distinto sexo mientras logran divertirse y obtener satisfacción sexual.

A pesar de que las relaciones románticas mantienen cierto parecido con la relación primaria de madre y bebé. La autora hace hincapié en que la relación de pareja revela rasgos distintos tales como la afiliación, colaboración e interacción simétrica no presentes en el vínculo afectivo parental. Por ende, la experiencia de los y las adolescentes en las relaciones románticas modificaran continuamente el prototipo elaborado (Oliva, 2011).

Por ejemplo, aunque un chico tenga una relación de apego seguro con sus padres, si es rechazado repetidamente en sus relaciones de pareja, difícilmente podrá seguir manteniendo la seguridad en los vínculos. Lo contrario también será posible, una chica que haya construido un modelo inseguro a partir de sus experiencias infantiles podrá evolucionar hacia un modelo seguro si encuentra en sus relaciones de pareja el apoyo emocional y la sensibilidad hacia sus

necesidades que estuvieron ausentes en su relación con los progenitores. (Oliva, 2011, p. 60)

Para Morales & Díaz (2013) el noviazgo adquiere un papel emblemático en la adaptación social debido a que la experiencia romántica permite la interacción e intercambio de afecto y amor. En esta misma línea, Papalia, Wendoks y Duskin (2009) enfatizan que los elementos rectores del noviazgo son la socialización, formación de la intimidad y la identidad.

Que los adolescentes se involucren en relaciones de pareja permite que reconocimiento sexual y el desarrollo de la intimidad impulsando a la fundación de la identidad. Por eso, para Penagos, Rodríguez, Carrilol, & Castro (2006) “el no establecer relaciones románticas durante esta etapa puede llevar al rechazo y aislamiento del adolescente” (p. 6). Así, Oliva (2011) menciona que en este periodo se produce una generalización en cuanto a las representaciones que guarda el sistema de apego ante la reacción de factores amenazadores o estresores. Es necesario puntualizar que en el desarrollo del sujeto y con el transcurso de la adolescencia, los factores básicos en sus relaciones de pareja están alejados del amor y el sexo para incorporarse posturas fundamentadas en el acompañamiento, consideración y compañerismo (Penagos et al, 2006).

El individuo se enfrentará a distintos problemas y experiencias apartadas de su figura de apego primaria que le permitirá construir su identidad. Para Thompson (1999) la forma de apego no es sistema incambiable y a lo largo de la vida existirán factores que podrían afectar su estructura global como transformaciones sociales y poblacionales, episodios de alta impresión, variación en las representaciones parentales o nivel de bienestar personal. Dicho eso, es evidente que el primer vínculo afectivo de la

persona interfiere en la calidad de su vida, por ende, puede ser considerado como predictor, sin embargo, existen aspectos en la cotidianidad que puede modificar el modelo de vínculo afectivo establecido.

Por otro lado, en esta revisión conceptual se puede entender que, en la etapa de la adolescencia, el apego tiende a dirigirse hacia sus iguales es decir hacia amigos y compañeros de actividades y es el periodo en el cual los individuos comienzan a tener sus primeras relaciones románticas.

## **8.- Análisis de la información**

A partir de las diversas investigaciones en torno a la socioafectividad, se ha demostrado que el ser humano es un ser social que a partir de su nacimiento necesita de la interacción de otros seres de su especie que le brinden apoyo, afecto y acompañamiento para que pueda integrarse progresivamente a los diferentes contextos sociales. Los cuidadores más próximos que habitualmente suelen ser las madres y padres establecen lazos de amor, confianza, diálogo, empatía y respeto hacia los infantes para que de esta forma puedan tener un desarrollo a nivel cognitivo, social y emocional sano y adecuado.

Las funciones del vínculo afectivo van más allá de un tema de parentesco, socialización o educación, ya que implica satisfacción de necesidades materiales, afectivas y espirituales, en dicha relación se encuentran presente las tareas educativas que facilitan la comunicación familiar, la seguridad, el establecimiento de normas y reglas. Sin embargo, esta experiencia positiva no responde a la realidad de las personas, pues hay niños y niñas en situación de indefensión, violencia y negligencia (Pérez & Támara, 2013).

El estilo de apego se refiere al patrón, modelo o tipo vincular que tienen dos personas, en este caso, a la interacción del cuidador, madre o padre con el infante. Si bien los estudios focalizan su atención a las formas de crianza y en las maneras en las que las personas puedan establecer un vínculo afectivo seguro con sus progenitores, gran parte de la población posee vínculos afectivos inseguros que dirigen hasta cierto punto su conducta e interacción con el otro. Existen cuatro sistemas de apego: seguro, inseguro evitativo, inseguro ansioso ambivalente y desorganizado. Los cuáles serán sintetizados a continuación para una mejor comprensión.

Tabla 1

Tipos de apego

	TIPOS DE APEGO			
	SEGURO	INSEGURO EVITATIVO	INSEGURO ANSIOSO AMBIVALENTE	APEGO DESORGANIZADO
Conducta del cuidador	Preocupación por el cuidado. Reconocimiento y satisfacción de las necesidades.	Rechazo y hostilidad frente a las necesidades.	Responde a las necesidades de forma inconsistente.	Comportamiento impredecible frente a las necesidades. Respuesta hostil y agresiva.
Conducta del infante	Disfrutar la exploración. Regulación del malestar.	Independencia en la exploración. Rechazo al cuidador.	Exageración emocional para buscar atención. Disminución del deseo de exploración.	Miedo a la exploración. Conductas erráticas con el cuidador.

Nota: Creación propia

La calidad del vínculo constituye un indicador de bienestar psicológico, por la huella que dejan en las áreas mencionadas con anterioridad, pues dicho indicador impactará en el futuro de la persona al momento de establecer relaciones afectivas con

sujetos alejados de su núcleo primario presentándose como un factor de protección o de riesgo en los distintos contextos sociales.

La dimensión socio-afectiva se da en el contexto de la actividad. El niño pone emoción y sentimiento en todo lo que hace, mucho más cuando la actividad es lúdica, instrumento primordial para el aprendizaje, por ello la realiza con entusiasmo o por el contrario se niega o muestra gran resistencia. La comprensión de esta dimensión hace evidente la importancia que tiene la socialización y la afectividad en el desarrollo armónico e integral del individuo, fundamentalmente en los primeros años de su vida. El período comprendido entre los 3 y 5 años de edad es de un continuo aprendizaje y sucesivos contactos sociales. Los niños con vivencias negativas abordan el paso por el círculo infantil y luego por la escuela con mayores dificultades que los que han tenido experiencias intrafamiliares positivas y más confortables. El contexto familiar es una fuente de aprendizaje y ha sido considerado como un laboratorio natural donde todos experimentan, aprenden y validan. (Bravo & Pérez, 2016, p.2)

El componente cognitivo hace referencia a las representaciones mentales que tiene el infante sobre la interpretación de su conexión con sus padres, las cuales dependen de aproximación y respuestas recibidas. El infante aprende, filtra e incorpora la información a partir de sus cuidadores más próximos. Una adecuada relación afectiva produce efectos tales como mejor desarrollo intelectual y de lenguaje, habilidad para el juego simbólico, funcionamiento metacognitivo adelantado, flexibilidad, positivismo o realismo en el procesamiento de la información, mayor inteligencia social, superioridad en la conducta exploratoria, mayores destrezas lectoras, entre otras habilidades (Sanchis, 2008).

Además, el enfoque fenomenológico considera como factores importantes a los esquemas emocionales junto con los modelos cognitivos. En esta línea se señalan a los esquemas mentales como aquellas estructuras mentales encargadas de moldear la experiencia emocional, es aquel patrón de ideas y pensamientos que orientan la conducta de modo inconsciente. La forma en la que se predice la conducta inadaptada de las personas es a partir de la conciencia o falta de ella en cuanto a sus constructos y su significado entorno a la experiencia. Desde esta visión, lo patológico conjuga la incapacidad del ser humano al momento de integrar, aceptar y manejar las necesidades primarias, por ende, en un apego inseguro se tiene una frustración constante frente a las necesidades, por lo que, la persona que guía su comportamiento desde este modelo vincular va a tener visiones, pensamientos y creencias negativas de sí mismo y del mundo (Sanchis, 2008).

Las necesidades de las personas no son sólo de origen biológico, sino también de índole social y afectivo. A partir de los años 50 se prestó atención a la calidad afectiva y no únicamente al aprendizaje automatizado por la constitución biológica. El niño necesita de cuidados físicos, pero también de la interacción social y del contacto basado en amor y cariño para que su desarrollo sea óptimo, en estas investigaciones se prioriza la necesidad de abrazarse y recibir un trato cálido (Checa, Orben & Zoller, 2019).

A nivel social, los seres humanos tienen tendencia a establecer sus vínculos afectivos a partir de la interacción social, pues el infante busca los estímulos afectivos tales como la voz y olor de la madre, así como sus caricias. Los padres deben actuar como modelo de sensibilidad, pues son los encargados de brindar experiencias sociales, consejos, apoyo y la facilidad de que sus progenitores exploren su contexto social, a

partir de ello el efecto que se obtendrá en un futuro es el desarrollo de competencias sociales, comodidad en la interacción emocional, mejor calidad en amistades, entre otros. Mientras que, los infantes con una inadecuada relación podrían experimentar dificultades comportamentales, hostilidad y falta de habilidades sociales con sus pares (Gallego, Delgado, & Queija, 2011).

El ambiente familiar afecta directamente en el comportamiento de los niños y por tal razón el desarrollo relacional en los primeros años de vida depende esencialmente de las habilidades sociales y cualidades que se refuercen. Este hecho ocurre en todas las estructuras familiares y llega a repercutir de una u otra forma en el desarrollo de los infantes, existen casos en donde los niños no tienen el mejor modelo de conducta social, existe abandono emocional, carencias efectivas o falta de habilidades sociales, influyendo en la esfera conductual y en las interacciones sociales en un futuro (Checa, Orben & Zoller, 2019).

El componente afectivo gira en torno a los sentimientos y emociones que se evocan de la interacción entre cuidador e infante, dejando como resultado el nivel de seguridad y afecto percibida en dicha relación. El afecto constituye una necesidad para el desarrollo emocional de los niños y niñas, pues del mismo deriva la autoestima, la seguridad en sí mismo, manejo adecuado de relaciones interpersonales, entre otras. Según el estilo de vínculo afectivo que se haya establecido en la infancia los efectos pueden variar, así, un modelo vincular seguro permite que el sujeto en un futuro tenga flexibilidad, la oportunidad de conectar sentimentalmente con otras personas, empatía, la capacidad de actuar de forma autónoma, coherente e integral. Mientras que, un modelo vincular inseguro podría ocasionar dependencia emocional, desajuste emocional, dificultad para expresar sentimientos y mantener intimidad con otros y evitación del compromiso emocional (Goicoechea, 2014).



Para el adecuado desarrollo de la esfera socio-afectiva es primordial la participación filial, como primera fuente generadora de vínculos afectivos y valores que propician que el menor, poco a poco, exprese adecuadamente sentimientos y emociones y manifieste un comportamiento correcto, con un alto grado de independencia que le fortalezca en la toma de decisiones. (Bravo & Pérez, 2016, p.2)

En la construcción del vínculo afectivo parental se adquieren competencias y destrezas de tipo emocional y cognitivo para el operar adulto, entre ellas se encuentran las siguientes: la competencia para discriminar y regular facetas emocionales, la oportunidad de observar al otro como un sujeto independiente, la capacidad de activación imaginativa y mental, así como para empatizar con el otro (Barroso, 2014).

Entre las competencias emocionales o socioemocionales que se construyen desde la infancia están: La autoconciencia, definida como aquel componente para identificar, registrar y discernir emociones personales y de otros. La autorregulación, como la capacidad de regir y gestionar estados emocionales, en esta competencia se desarrolla el autocontrol, conciencia, adaptabilidad, orientación a los resultados e iniciativa. La empatía es la capacidad humana para percibir e interpretar emociones, sentimientos, pensamientos y necesidades de otros. La socialización hace referencia al dominio de estrategias y manera de relacionarse de forma afectiva y efectiva con otras personas. Por último, la automotivación, relacionado con el impulso intrínseco de continuar con sus proyectos y metas (Mera, 2017).

Así, la primera interacción que tienen los infantes con sus cuidadores tiene un efecto directo sobre la adquisición de procesos complejos tales como son el lenguaje, el aprendizaje, la inteligencia y el pensamiento. El desarrollo socioafectivo juega un rol

importante en el afianzamiento de la personalidad, autonomía, autoimagen, autoestima, entre otras variables relacionadas con la subjetividad y la interacción relacional. Este lazo afectivo incide en las habilidades socioafectivas de la persona, pues tiene relación con la manera de enfrentar y resolver problemas, la comunicación asertiva de pensamientos, sentimientos e ideas, evitar conductas de riesgo, alcance de metas y objetivos, entre otras (Bravo & Pérez, 2016).

Finalmente, es oportuno señalar que Pérez & Támara (2013) en su investigación de nombre “Vínculo afectivo en la relación parento-filial como factor de calidad de vida” tiene como referencia que un vínculo afectivo debe garantizar el cuidado, el buen trato y una oportuna respuesta ante las necesidades. La calidad de vida engloba el bienestar mental y social atendiendo a exigencias culturales, al sistema de valores, expectativas, metas y preocupaciones.

### **Periodo de la adolescencia**

La interacción afectiva que se establece entre el cuidador más próximo con el bebé proporciona una serie de competencias, habilidades, fortalezas y herramientas necesarias para la vida en las diferentes etapas de desarrollo. Con respecto a la etapa de la adolescencia, los investigadores han demostrado que muchos de los cambios que se presentan pueden ser explicados a partir de dicha primera relación afectiva. Este periodo ocurre a partir de los 11-12 años hasta los 18-20 años aproximadamente (Moreno, 2015).

La adolescencia temprana (aproximadamente 11 a 14 años) ofrece oportunidades para el crecimiento, no sólo en las dimensiones físicas sino también en competencia cognitiva y social, autonomía, autoestima, e intimidad. Este periodo también conlleva riesgos. Algunos jóvenes tienen problemas para

manejar todos estos cambios a la vez y es posible que necesiten ayuda para superar los riesgos que encuentran a lo largo del camino. (Papalia, Wendoks y Duskin, 2009, p. 499)

Las relaciones afectivas que se establecen a continuación de la infancia son más complejas porque implican nuevas necesidades, la adolescencia es un periodo de aprendizaje, enfrentamiento, ensayo de roles de pareja y experimentación de emociones y sensaciones. Es una etapa de riqueza emocional, pues existe el incremento de la creatividad, fantasía, agilidad, fuerza, memoria y capacidad cognitiva. La adolescencia emerge con signos de transformación puberal, porque van a suceder cambios de índole hormonal que generen desarrollo en los caracteres sexuales secundarios con el crecimiento en longitud, transformación corporal y en el desarrollo psicosocial, dichos cambios pueden variar de persona a persona y suele presentarse de forma más tardía en el sexo masculino que femenino (Iglesias, 2013).

Con respecto al desarrollo psicosocial, según Iglesias (2013) en su trabajo “Desarrollo del adolescente: aspectos físicos, psicológicos y sociales” refiere que existen “cuatro aspectos de crucial importancia: la lucha entre dependencia-independencia en el seno familiar, preocupación por el aspecto corporal, integración en el grupo de amigos y el desarrollo de la identidad” (p. 6).

Los cuatro aspectos varían en torno a la primera adolescencia (12 a 14 años), la adolescencia media (15 a 17 años) y la adolescencia tardía (18 a 21 años). En términos generales con respecto a la lucha que existe entre la dependencia e independencia y la importancia de la imagen corporal se señala características como que existe recelo y confrontación con las figuras de apego, hay humor variable y constante vacío emocional, además, del rechazo y nostalgia frente al propio cuerpo debido a los cambios

que se generan con la pubertad, presencia de inseguridad e interés por la sexualidad. Con respecto a la integración en el grupo de amigos, la amistad es el centro de atención de los adolescentes, pues se desplaza el apego existente hasta entonces por los padres a otras personas, además, las interacciones son intensas emocionalmente y empiezan las primeras vinculaciones con el sexo contrario, los adolescentes adquieren representaciones, simbología y rituales distintivos de identidad tales como piercings, tatuajes, posturas corporales, vestimenta, adquisición de ciertos productos con significado, entre otros. Por otro lado, en cuanto a la identidad se señala que en los primeros años del periodo adolescente existe escaso dominio de impulsos, necesidad de intimidad y por ende rechazo en situaciones relacionadas con sus padres, posteriormente, aumenta la empatía, la imaginación, creatividad lo que les impulsa a ser más realistas, racionales y comprometidos con su bienestar y futuro, consolidando sus valores, pensamientos y creencias religiosas y sexuales (Iglesias, 2013).

La adolescencia es el encuentro con la expectativa de pronto asumir roles adultos dentro de la sociedad. Es así como las identidades no se construyen en el vacío, sino que por el contrario son facilitadas y moldeadas por el contexto interpersonal y social.

La identidad del Yo se forma a través de un proceso de toma de decisiones y compromisos, que, en un caso ideal, es precedido por un periodo de exploración de alternativas. (Salas, 2009, p. 34)

### **Periodo de conflicto entre adolescentes y padres**

El conflicto que se genera posee diversas variables a considerar, en un inicio se presenta por el desacuerdo frente a las reglas y normas familiares. En esta dinámica, el

contexto familiar es el ente que impulsa la ruptura, mientras que el entorno y estructura social motiva a que los adolescentes busquen su independencia (Calatayud, 2013). Los modelos afectivos cambian y se amplían porque los grupos entre iguales, amigos y relaciones de pareja desplazan al vínculo afectivo parental para convertirse en figuras principales (Goicoechea, 2014).

A pesar de que la existencia de conflictos entre padres e hijos hace años era considerada como índice de disfunción familiar, en la actualidad se ha comprobado que cumple un rol adaptativo en el desarrollo adolescente y en el funcionamiento familiar general, ya que contribuye a que los miembros de la familia toleren mejor las diferencias de opinión y a que adquieran habilidades para resolver los conflictos que surgen entre ellos sin poner en riesgo la relación afectiva que les une. (Fuentes, Motrico & Bersabé, 2003, p. 3)

Para Calatayud (2013) la adolescencia es la oportunidad de crecer y avanzar, así como para retroceder. El paso de etapa genera estrés y vulnerabilidad afectando el sentido del yo en relación con los otros, generan cambio en la percepción del peligro, seguridad, tiempo y vitalidad, por lo que, siguiendo a la teoría de desarrollo psicosocial de Erickson, el adolescente deberá asumir nuevas tareas tales como: búsqueda de la identidad, establecimiento de la autonomía y la toma de decisiones vitales.

**Búsqueda de la identidad.** La imagen que han construido los referentes familiares, sociales y escolares hasta la adolescencia, se ve influenciada por la imagen social que brinda el contexto social. Tras ir adquiriendo responsabilidades y obligaciones, la persona en este periodo evalúa sus éxitos, fracasos, capacidades y habilidades. Además, se imita la forma de solucionar conflictos y la adopción de papeles de género a partir de los padres que actúan como modelo.

**Establecimiento de la autonomía:** Esta tarea supone la independencia de criterio con respecto a la familia. A partir del razonamiento abstracto, el adolescente puede evaluar y considerar los distintos puntos de vista frente a la realidad que hasta entonces han sido heredados e impuestos. La postura que se tiene en esta etapa suele ser egocéntrica, extrema e irreal pero necesaria para moderar sus conductas y estilo de vida a uno más coherente y equilibrado para que finalmente desarrollen confianza y seguridad en sí mismos.

**Toma de decisiones vitales:** Esta tarea es la más consciente que debe enfrentar el adolescente, pues las decisiones se encuentran relacionadas con el área vocacional y con la confirmación del papel sexual o identidad de género. A partir de ellas, se determina que quieren ser y que quieren hacer, para lo cual, forman y establecen un plan a alcanzar referente a sus metas, las consecuencias de sus actos y la resolución de conflictos que se presenten en dicho camino.

Los conflictos familiares son más frecuentes durante el inicio de la adolescencia, pero adquieren su máxima intensidad a la mitad de la misma (Laursen, Coy y Collins, 1998). La frecuencia de crisis a inicios de la adolescencia puede deberse a las tensiones de la pubertad y a la necesidad de afirmar la autonomía. Es posible que las discusiones más intensas a mediados y, a menor grado, a finales de la adolescencia, reflejen el estrés emocional que surge a medida que los adolescentes empiezan a tratar de volar. (Papalia, Wendoks y Duskin, 2009, p 570)

### **Relaciones de noviazgo**

La relación de pareja es considerada como aquella relación social acordada entre dos individuos con la finalidad de acompañar al otro en actividades sociales y de

entretenimiento, así como, en la manifestación emocional a partir del lenguaje y el contacto corporal. Los miembros de la pareja comienzan buscando proximidad y contacto mutuo, para que, con el paso del tiempo, por la interacción y el conocimiento se transforme la relación en una fuente de refugio emocional, de bienestar y seguridad física (Martínez, 2013).

A pesar de que las relaciones de pareja se han estudiado en su mayoría en la edad adulta, ha existido el interés frente a la etapa de la adolescencia por lo importante que es este periodo en el desarrollo de las personas. En estos estudios se ha reconocido que las relaciones de pareja intervienen en la socialización, en la formación de la intimidad y en la identidad. Además, de ser una fuente de aprendizaje porque permite estabilizar las representaciones mentales que se tiene alrededor de los roles de género, como, en el desarrollo de las habilidades de interacción entre pares y las prácticas que influyen en el proyecto de vida (Cevallos & Jerves, 2017).

Los individuos construyen una realidad con el otro a partir de su psiquismo, corporeidad y emociones. Las relaciones de pareja son interacciones entre dos seres que coinciden en un vínculo y denotan atracción por rasgos personales, apariencia física, compatibilidad de intereses y habilidades, así como, acercamiento, intimidad, protección y apoyo. Por otro lado, en el desarrollo de las relaciones de personas adolescentes se suelen reproducir conductas y comportamientos producidos por sus padres, familia, pares y medios de comunicación (Araya, 2021).

Según Morales & Díaz (2013) en las relaciones de noviazgo, los adolescentes involucran valores, emociones y sentimientos e intercambian actos de amor, intimidad, compromiso y seguridad, lo que permite desarrollar la empatía y habilidades sociales. Algunos autores han determinado que en el proceso de consolidación de la autonomía

interviene como factor necesario el establecimiento de relaciones románticas, pues si estas experiencias son satisfactorias, el adolescente puede desarrollar un autoconcepto positivo y se podrá observar a sí mismo como un individuo capaz y seguro, pues se suelen autodescribir de forma organizada, estructurada, consistente y coherente, pues evalúan su entorno y son más conscientes de las consecuencias de sus acciones (Vargas & Barrera, 2002).

La mayoría de las personas empiezan sus experiencias románticas durante el periodo adolescente. Estudios han demostrado que cuando la edad de inicio es en la adolescencia temprana es decir entre los 11 y 14 años, se asocia con mayor riesgo de comportamientos disruptivos externos como bajo rendimiento académico, no cumplimiento de normas y reglas, poco interés en el establecimiento de metas a futuro, agresión, consumo de sustancias, bullying, inicio temprano de actividad sexual, entre otros, así como afectaciones internas tal como trastornos emocionales. Frente a lo cual se plantean que puede tener relación con la disfunción familiar, disfunción con el grupo de pares o por la falta de redes de apoyo (González & Molina, 2018).

En las relaciones de pareja, así como existen experiencias positivas hay experiencias negativas, donde sobresalen las conductas violentas que van desde el abuso verbal y emocional hasta la agresión sexual y el asesinato. Estos comportamientos se extienden hasta la edad adulta y lamentablemente las investigaciones de los últimos años no evidencian un descenso (Hernando, Maraver & Pazos, 2016).

En el estudio realizado de Hernando, Maraver & Pazos (2016) sobre “Las experiencias positivas y negativas en relaciones de pareja de jóvenes y adolescentes” se concluye que las relaciones de pareja inician a edades tempranas y tienen componentes de riesgo tales como los celos, discusiones, peleas físicas, infidelidad, mal entendidos



por terceras personas y obligación de mantener relaciones sexuales, frente a lo cual se debería influir en las circunstancias o componentes que se mantienen constantes y llegan a actuar como condicionadores al momento de establecer relaciones afectivas poco o nada saludables a partir de programas de prevención sobre la violencia en parejas.

### **Elementos que intervienen en las relaciones de pareja**

Dentro del noviazgo afloran una serie de componentes, pues se evidencian manifestaciones de compañerismo, protección, seguridad, intimidad y apoyo mutuo entre sus miembros. En esta línea Sternberg (1986) propone la teoría del amor basada en la unión de tres componentes: la pasión, intimidad y compromiso con la finalidad de comprender las relaciones interpersonales amorosas. Con respecto al elemento de intimidad se encuentra relacionada con el apoyo afectivo, al sentimiento de cercanía y unión al otro, gira en torno a los sentimientos que promueven la proximidad, vinculación y conexión. La intimidad se refiere a la comodidad que se tiene al momento de conversar aspectos personales con confianza y cuando existe el deseo de promover bienestar al otro a partir del respeto, entendimiento, entrega y valoración mutua. Otro de elemento a mencionar es la pasión, definida como el estado intenso de unión al otro, pues tiene que ver con los sentimientos de atracción física y la comunicación de necesidades. Por último, el decidir y comprometer son los componentes que permiten mantener y pertenecer en la relación, en periodos breves implica la decisión que la persona toma frente al cuidar y querer al otro, mientras que, en un periodo extenso, la participación y compromiso de apoyar en los planes de futuro (Calatayud, 2013).

En la adolescencia se vive fuertes tensiones respecto a la sexualidad, la cual incluye el área psicológica, social y corporal y no se encuentra relacionada únicamente

con la reproducción sino con la experiencia de vivir ternura, comunicación, afectos y placer. La sexualidad forma parte de la nueva identidad que están descubriendo los adolescentes, porque provoca preocupación en su personalidad y forma de ser y relacionarse con los otros, en esta exploración se espera que los adolescentes alcancen seguridad en ellos mismos, habilidades sociales y desinhibición (Moreno, 2015).

Las relaciones románticas también favorecen el desarrollo sano de la sexualidad del adolescente que, como dijimos antes, es otra de las tareas importantes en esta etapa de la vida. Concretamente, Bukowski, Sipolla y Brender (1993) propusieron que el desarrollo de un sentido sano de la sexualidad debe tener en cuenta: a) el aprendizaje de la intimidad mediante la interacción con los compañeros; b) la comprensión de los roles personales y de las relaciones; c) la revisión del propio esquema corporal en términos de los cambios de tamaño, forma y capacidad; d) la adaptación a los sentimientos y experiencias eróticas y la integración de estos en la vida; e) el aprendizaje de los estándares y prácticas sociales que regulan la expresión sexual; y f) la comprensión y valoración de los procesos reproductivos. (Vargas & Barrera, 2002, p. 6)

El modo en el que los adolescentes visualizan las relaciones sexuales a medida que se acercan a la madurez sexual depende de la educación en torno a la sexualidad que hayan recibido por parte de sus padres o cuidadores durante la niñez, tiene que ver con aquello que han aprendido sobre roles de género, moral sexual, ideales, valores como la responsabilidad, respeto y amor, entre otros aspectos (Martínez, 2013). La educación afectivo-sexual debe contener aspectos de índole biológico, afectivo, social y

cultural porque de esta forma los adolescentes lograrán tener una visión holística sobre su sexualidad.

La educación sexual no es solo una educación para el ejercicio de la genitalidad, sino que es una educación integral y es también una educación ética y moral (entendiéndose por moral la que se basa en la igualdad y en la aceptación de la diversidad). No inculca miedos, no impone conductas porque no es autoritaria. Es reflexiva para conseguir resultados duraderos mediante el razonamiento. Es una educación para el placer y no para el sufrimiento ni la sumisión y está basada en el respeto y el amor. Una buena comunicación en la sexualidad ayuda en la construcción de una familia duradera y confortable. (Calero, Rodríguez & Trumbull, 2017, p. 3)

### **Influencia del primer vínculo afectivo en el periodo adolescente**

El contexto familiar es el lugar en donde los adolescentes aprenden como interactuar, comportarse y actuar, los padres como primer vínculo afectivo son los encargados de ser el modelo que orienta y enseña a los niños sobre sus emociones y sentimientos. Los adolescentes que tuvieron es estilo de apego seguro probablemente podrán ser capaces de comenzar nuevas relaciones sociales con amigos, compañeros y relaciones de pareja de una forma adecuada, no obstante, las investigaciones señalan que, en esta etapa, los adolescentes aún perciben a sus padres como una de sus principales fuentes de apoyo emocional (Fuentes, Motrico & Bersabé, 2003).

La relación de padres con hijos que goce de afecto, comunicación y orientación impulsan la individualidad, pues indican que la etapa de la adolescencia tiene en efecto positivo en cuanto al desarrollo y ajuste, ya que, produce incremento en la vitalidad, autoestima sana y alta, menores padecimientos psíquicos, acoplamiento escolar y

relaciones equitativas. Si bien es cierto, que la relación con los padres continúa teniendo peso en este periodo, los adolescentes a medida que ganan autonomía van a pasar más tiempo con su grupo de iguales y por ende pasará a ser considerado como su fuente de socialización más influyente. Los adolescentes que reciben apoyo parental y de su grupo de pares presentan menos problemas emocionales y de conducta (Oliva, Parra & Sánchez, 2002).

Lo que sienten, piensan, hacen y expresan los padres, impacta en la manera en la que los hijos se conciben a sí mismos, en la infancia se internaliza como las figuras de apego se sienten en la presencia del niño para luego actualizarse y reforzarse con cada nueva experiencia, por ello, estas capacidades explican el autoconcepto positivo o negativo y la alta o baja autoestima (Vargas & Oros, 2011). Los adolescentes a pesar de encontrarse en su búsqueda de su independencia necesitan contar con el apoyo y la disponibilidad de los padres, pues en ellos constituyen los cimientos en la construcción de una personalidad firme y equilibrada. Al momento de crecer, el sujeto reafirma su identidad y genera su autoconcepto según su contexto social, cultural, académico y familiar. El autoconcepto es una evaluación y una percepción consciente y cognitiva que las personas hacen sobre sí mismos, pues, contiene imágenes de lo que son, lo que desean ser y lo que se manifiesta a los otros (Penagos et al, 2006).

La autoestima es uno de los elementos principales sobre el que se asienta la personalidad, es un rasgo dinámico y sujeto a cambios, por lo tanto, en la adolescencia se espera que el nivel de autoestima tenga fluctuaciones (Parra, Oliva & Sánchez, 2004). Desde el punto de vista teórico el término de autoestima y autoconcepto son constructos diferentes, el autoconcepto es la percepción descriptiva y juicio reflexivo sobre las propias capacidades, valores y preferencias o apariencias, por lo que, es un proceso cognitivo, mientras que, la autoestima es la valoración de connotación afectiva que el

sujeto da a sus características personales. Además, es una emoción construida en lo social y por ende influenciada por la cultura, por lo que, podría manejarse y autorregularse frente a las situaciones sociales. Estudios han demostrado que la autoestima positiva está relacionada con una mejor salud mental y mayor bienestar, existe una relación representativa con las habilidades sociales, flexibilidad, adaptación a los cambios, integración social, capacidad de trabajar en equipo, planificación de respuestas y buen manejo del estrés. Por otro lado, la autoestima débil está enlazada con síntomas de depresión, impulsividad, desajuste emocional, celos, conductas de riesgo y dificultades académicas, mientras que, la autoestima exagerada está asociada a las conductas violentas y agresivas (Vargas & Oros, 2011).

El adolescente empieza a reflexionar sobre sí mismo, es decir, empieza a separar lo que ha pensado que es verdad sobre sí mismo de lo que considera erróneo, en esta averiguación, los padres, amigos y compañeros son su modelo de aceptación en la formación de una autoestima sana que le permita aprovechar oportunidades, ser consciente del futuro y mantenerse productivo. Es preciso señalar que la parte racional del autoconcepto es influenciado por aspectos familiares, escolares, culturales, sociales y creencias religiosas (Penagos et al, 2006).

Otro efecto a considerar es sobre el desarrollo de la inteligencia emocional, pues en la interacción a través del intercambio de señales de amor y cariño, los padres ayudan a que sus hijos lleguen a gestionar de manera positiva sus emociones y sentimientos. En los últimos años ha aumentado el interés por la inteligencia emocional debido que se ha logrado comprobar sobre el impacto que produce el manejo de las emociones en el desarrollo de la satisfacción personal y mantenimiento de las buenas relaciones sociales (Morcillo, 2021). La inteligencia emocional es definida como el conjunto de habilidades adquiere o aprende durante la vida entorno a las emociones y sentimientos, pues es la

habilidad psicológica para discriminar, reconocer y gestionar sus propias emociones y la de los otros, en esta inteligencia se destacan fenómenos como la empatía, la motivación, el autocontrol, el entusiasmo, entre otros.

El estilo de apego seguro promueve los vínculos cálidos y cohesionados, lo que va a estar asociado como antecedente de una alta inteligencia emocional, bienestar emocional, un estilo de afrontamiento adaptativo y verbalización de emociones. En cuanto al apego evitativo, los hijos mantienen la idea de no mostrar sus emociones, no tienen necesidad de expresarse porque por referencias pasadas han aprendido a comportarse de tal manera, suelen ser menos empáticos y potencial acosador o víctima de bullying (Morcillo, 2021).

La limitación en capacidades emocionales necesarias para establecer relaciones positivas y sanas impide que los seres humanos se encuentren aptos para fundar y hacer perdurar relaciones afectivas agradables, reforzantes y seguras (Barroso, 2014). Los adolescentes con inteligencia emocional disfrutan de una mejor salud física y psicológica, pues en los estudios se registran disminución en cuanto a síntomas depresivos y de ansiedad, existe menos ideación e intento suicida, somatización y estrés social y por su parte, mejor utilización para afrontar y solucionar problemas. Sin embargo, las investigaciones arrojan que la falta de habilidades emocionales afecta a los adolescentes en su vida cotidiana y escolar debido a que interfiere en sus habilidades interpersonales y sociales que podrían conllevar al desarrollo de conductas de riesgo tal como el consumo de sustancias, existe una alta probabilidad de consumir tabaco, alcohol, cannabis o cocaína. Otra afectación ocurre en el campo conductual, pues los adolescentes con pocas habilidades emocionales tendrán dificultad en la exteriorizar sus sentimientos y emociones y por ende una tendencia a expresarse con ira, hostilidad y

una posible conducta agresiva a nivel físico y verbal con los otros (Extremera & Fernández, 2013).

Por otro lado, la familia desempeña una de las funciones psicológicas esenciales de la socialización dentro de los hogares, pues a partir de esta función los seres humanos se convierten en seres sociales a través de la interiorización de los criterios que ajustan las relaciones sociales. Así, las familias fundan las bases de la identidad del niño, los padres son los encargados de enseñar a sus hijos a apreciarse desarrollando de esta forma el autoconcepto y autoestima (Fonseca & Hernández, 2014). La socialización es entendida como el proceso de incorporación del sujeto al mundo social donde establece lazos afectivos, asimila reglas, accede al conocimiento y al lenguaje, en este proceso se desarrollan hábitos, valores y habilidad que ayudan a que los sujetos sean miembros activos, responsables y productivos.

Se determinan cuatro estilos de socialización utilizados por las figuras parentales, los cuales son autoritativo, autoritario, indulgente y negligente. Los padres autoritativos son los mejores comunicadores pues aceptan los comentarios y argumentos cuando se requiera retirar una orden o una demanda, en este estilo se fomenta el diálogo y se dirigen las actividades de manera racional, pero también se utiliza la coerción tanto física como verbal. En cuanto a los padres autoritarios mantienen niveles bajos de aceptación e implicación y una alta coerción e imposición, pues las órdenes no van acompañadas de razones pues son demandantes. Por otro lado, los padres orientados con el estilo indulgente se comportan de forma afectiva ya que aceptan impulsos, deseos y acciones de sus hijos, existe comunicación para la toma de decisiones internas del hogar y explicación con respecto a las reglas y normas. Por último, el estilo negligente se caracteriza por la indiferencia, poco afecto y coerción, los padres negligentes no satisfacen las necesidades, otorgan independencia y

responsabilidades materiales y afectivas a sus hijos, además, no se fomenta la comunicación en el contexto familiar (Fonseca & Hernández, 2014).

La interacción afectiva con las primeras figuras de apego son la fuente de socialización, por lo que, una interacción negativa conduce a alteraciones a nivel neurológico que impide una correcta regulación emocional; acorde avanza en edad tendrá los mismos comportamientos negativos de su apego inseguro. Como seres sociales, los adolescentes buscan la relación interpersonal en una pareja amorosa, en donde se puede conjugar factores como idealización, actos de agresión, celos, abuso, comportamientos compulsivos y obsesivos. Cuando la colaboración, reciprocidad, solidaridad, afiliación y atracción sexual se expresan exageradamente pueden conducir a lo que se conoce como dependencia emocional. La dependencia emocional está generada por un apego ansioso, pues estas personas suelen presentar antecedentes familiares como interdependencia, autoengaño, adicciones y sentimientos negativos (Narváez et al, 2019).

Los individuos con un apego inseguro suelen tener menos conductas de cuidado y protección al otro, tienen expectativas negativas en lo que gira en torno al apoyo, familiaridad, aprecio y participación afectiva, mientras que, los individuos con un modelo inseguro ambivalente son propensos a experimentar obsesión, celos y atracción sexual extrema, por la alta ansiedad que experimentan pueden vivir preocupación obsesiva y dependencia emocional como se dijo con anterioridad. Los sujetos con apego evitativo son propensos a tener altibajos emocionales, huir al compromiso, menor expresión de sentimientos y emociones. Mientras que, en el apego desorganizado, las personas tienen los niveles más bajos de satisfacción debido que funcionan a partir de la negación de necesidades y evitación de la intimidad (Barroso, 2014)



## 9.- Justificación

Las relaciones afectivas juegan un rol importante en el bienestar físico y psicológico en las distintas etapas del ciclo vital del ser humano, por lo que, ha causado gran interés el entender su implicación en las personas. La calidad y el tipo de relación primaria de niños y padres constituyen un factor predictor para dificultades a nivel comportamental, emocional y social, así, como en la capacidad de alcanzar la autonomía y un mejor desempeño en la regulación emocional en relaciones amistosas y románticas. Así, las personas que atraviesen su adolescencia y hayan gozado de un apego seguro en sus primeros años van a tener un desarrollo cognitivo, psicológico, emocional y social óptimo, por lo que podrán vincularse con los otros desde la responsabilidad afectiva y habilidades sociales adquiridas en su crianza (Loja & Quille, 2011).

Puesto esto, en la actualidad, el modelo teórico del apego o vínculo afectivo propuesto inicialmente por John Bowlby (1979) es uno de los trabajos más reconocidos y sólidos en el campo del desarrollo socioemocional, por lo que ha inspirado a autores como Mary Ainsworth, Mary Main (1985), Peter Fonagy (1995), Miriam y Howard Steele (2008) o Mary Target (2002) a su estudio en diferentes campos de intervención, redefinición de conceptos y actualización en áreas aún no trabajadas.

El investigar sobre la esfera socioemocional en la psicología tiene un alcance muy significativo porque permite tener una visión humana del acontecer emocional y comportamental de las personas en su contexto social, permitiendo de esta forma comprender el impacto que tiene esta dimensión en torno a las etapas de desarrollo. Según Redondo & Madruga (2010) si se desea formar ciudadanos emocional y socialmente competentes es necesario reflexionar y concienciar sobre la trascendencia

de estas competencias y su trabajo durante los primeros años de vida. Mientras que para Arcos (2018) la socialización y la afectividad son instancias que deben ir juntas en el individuo, pues a partir de la primera, el sujeto muestra diversos sentimientos y emociones que cimientan las bases sólidas para la construcción de la personalidad del niño, las cuales se verán reflejadas en la vida adulta.

La presente sistematización teórica tiene la finalidad de recoger la información generada desde el año 2012 al año 2021 en libros, revistas, artículos y documentos sobre la influencia que tiene el vínculo de apego parental en los futuros vínculos afectivos tales como el noviazgo en los adolescentes, desde la concepción teórica que ofrece autores que han experimentado y analizado el fenómeno del apego y vinculación afectiva.

Es de relevancia porque tiene la intención de hacer entender al lector la responsabilidad que tienen los padres de familia o cuidadores más próximos como primeras figuras de apego en la maduración de componentes cognitivos, emocionales, físicos y sociales en la infancia de sus hijos, así como su impacto a partir de los posibles efectos que pueden ser observados en la etapa adolescente desde lo afectivo, relacional y motivacional cuando los mismos empiezan a experimentar cambios en su funcionamiento biológico y psicológico a partir de la pubertad y nuevas tareas a cumplir en dicho periodo.

## **10.- Caracterización de los beneficiarios**

En el trabajo de revisión bibliográfica “Análisis descriptivo de estudios realizados entre los años 2012-2021 sobre los efectos del vínculo afectivo parental en el noviazgo del periodo adolescente” los beneficiarios son la comunidad científica conformado por estudiantes en preparación académica de las ramas de psicología, psicopedagogía y pedagogía, pues dicha investigación conforma una herramienta valiosa para la comprensión de etapas de la vida tales como la infancia y adolescencia, así como, el impacto que produce el establecimiento de relaciones afectivas sólidas y seguras en el comportamiento e interacción humana, para de este modo mantener una visión holística en la intervención y planificación terapéutica sobre el valor que representa la familia y cuidadores dentro de la sociedad.

Por otro lado, los padres de familia e integrantes interesados en el bienestar psíquico de las nuevas generaciones serían entes específicos en la concientización sobre la importancia de las figuras parentales en el desarrollo del ser humano, así como, en la transformación de hábitos, creencias, pensamientos y comportamientos referentes a la educación e interacción con los niños, ya que a partir de eso los cuidadores y padres de familia pueden optar por nuevos medios de comunicación que permitan comprensión empática cuando sus hijos experimenten cambios propios de la adolescencia.

## 11.- Interpretación

La revisión bibliográfica sobre los efectos del vínculo afectivo parental sobre el noviazgo del periodo adolescente arroja información valiosa sobre la fuerza que ha tomado el establecimiento de vínculos basados en el respeto, cariño, confianza, comprensión y amor dentro del contexto familiar. Para entender este fenómeno se tomó como punto de partida elementos teóricos que expliquen la construcción del vínculo afectivo en los seres humanos, pues a lo largo de la historia, los investigadores han coincidido en la vital importancia de la relación de una madre o cuidador que se encargue de la lactancia y la niñez, así como en categorías analíticas que permitan la comprensión de la adolescencia como etapa de cambios, dificultades y posibilidades.

Para empezar, es necesario visualizar la investigación en la realidad humana pues, dentro de la sociedad, la cultura mueve el comportamiento de los seres humanos y desde la antigüedad ha permitido diferenciar a los grupos sociales y categorizarlos. El sociólogo Norbert Elias en su obra más reconocida “El proceso de la civilización” de 1939 realiza un análisis en torno a las formas de comportamiento como resultado de un complejo proceso histórico que ha implicado cambios a nivel de estructura social, política y psíquica de los individuos. Para el autor las definiciones de civilización y cultura son términos entendidos por seres humanos según el grupo social al que pertenezcan y son dirigidos a personas que compartan mismas tradiciones y situaciones.

Para Elias (1939) el comportamiento y el sistema emotivo de las personas se transforma acorde a los cambios de la sociedad y de las relaciones interhumanas, por lo que, menciona que las manifestaciones instintivas y las costumbres de los padres son imitadas por los hijos, además que, las formas de comportamiento y palabras cargadas de vergüenza y repulsión que reciben los niños van a dejar una huella superficial o

profunda que permita reproducir los sentimientos de vergüenza y de pudor, así, el contexto social construye la vida instintiva de cada adolescente sin que los padres puedan preverla o calcularla.

Así los modos de crianza y por ende los estilos vinculares depende del contexto social y cultural donde los niños, niñas y adolescentes se desarrollan. Dentro de este fenómeno se percibe como factores predominantes a las costumbres, ideas, pensamientos y tradiciones transmitidas de generación en generación. La interacción entre padres e hijos no es la misma en la actualidad que de las relaciones afectivas parentales en las décadas anteriores, pues a partir del lenguaje, aprendizaje, medios de comunicación y el tiempo, los padres han adquirido nuevas posturas, distintas creencias y formas de actuar y comportarse frente al cuidado y desarrollo de los infantes. Castillo (2016) señala que las actuales teorías sistémicas conciben a la familia como un todo y que como tal todos los miembros de esta se encuentran involucrados en los cambios que uno de sus integrantes experimente, este enfoque promueve la intervención psicopedagógica que permita que los miembros de la familia puedan ayudar a la persona que se encuentre en esta etapa crítica, por el hecho de que los afecta, así como para transformarse en un medio de ayuda.

Tras la revisión bibliográfica realizada se pudo analizar los diferentes factores que intervienen en el desarrollo de los adolescentes, si bien es cierto que la familia siempre ha jugado un rol fundamental, en la actualidad se ha ido deteriorando el valor que gira en torno a la educación y apoyo parental, pues el avance tecnológico y las nuevas herramientas de comunicación que tienen los adolescentes en su cotidianidad pueden influir significativamente en su comportamiento, forma de pensar y de observar el mundo. Como se ha señalado con anterioridad en dicha etapa del desarrollo existe conflicto entre los padres y los hijos, para lo cual Castillo (2016) menciona que los

factores que pueden ayudar a reducir o evitar el conflicto gira en torno a la capacidad que tengan los padres para establecer una buena comunicación, que sepan escuchar y actuar con comprensión, además de que puedan educar con exigencia comprensiva, afectuosa y respetuosa.

La rebeldía no se ha manifestado en todas las culturas y periodos de tiempo, en la época preindustrial los adolescentes no se oponían a los adultos y no tenían el interés de alejarse de ellos hasta aprender lo suficiente para enfrentarse a la vida de forma autónoma. La rebeldía es común y empieza a visualizarse en las sociedades occidentales industrializadas con el rasgo típico de insubordinación, rechazo a la dependencia y como forma de autoafirmación, no obstante, esta actitud cambia con los años y por el pensamiento abstracto el adolescente logra tener un razonamiento reflexivo frente a sus rasgos personales (Castillo, 2016).

Las personas que se encuentran en esta etapa son vulnerables e influenciables por su entorno, son un grupo susceptible de ser influido por la moda, prestan mucha atención a las marcas de ropa, accesorios, género musical específico o teléfonos celulares y, por ende, se encuentran expuestos a factores de riesgo que ponen en peligro su vida e integridad. El realizar actividades que realizan los otros genera tranquilidad y sentimientos de aceptación en el adolescente, por lo que, suele ser muy estricto en acoplarse y acceder a situaciones de experimentación (Iglesias, 2015).

La tecnología utilizada por los adolescentes cuando no tienen el debido control por parte de sus padres puede ocasionar alteraciones del sueño, aislamiento social y ansiedad. Los individuos que pueden experimentar adicción a la tecnología son aquellos que demandan más afecto, confirmación y reconocimiento del entorno y que presentan baja autoestima. Por otro lado, el consumo de alcohol en los adolescentes está

relacionado con la curiosidad, la necesidad de ser aceptado en su grupo de pares, por la falta de afecto e indiferencia en el contexto familiar, tensión familiar o escolar y por el bajo nivel de autoconcepto y autoestima; así mismo, el consumo de drogas ejerce poder de fascinación ante la crisis de la adolescencia, este periodo caracterizado por búsqueda de nuevas experiencias permite que las sustancias psicotrópicas sean un medio para la liberación de frustraciones, miedos y ansiedad. Los hijos de padres permisivos o autoritarios son más propensos a buscar nuevas sensaciones a partir del consumo de sustancias (Castillo, 2016). Así, la interacción basada en afecto, respeto, diálogo y comprensión entre cuidadores e hijos es considerado como un factor protector indispensable para que los individuos atraviesen de la manera más sana posible su adolescencia.

Otro aspecto social relevante es acerca de la sexualidad, roles de género y violencia. En la búsqueda de la identidad, la sexualidad permite que los adolescentes exploren y conozcan nuevas experiencias, alcancen seguridad y habilidades sociales. La comunicación y la educación basada en valores, roles de género, moral y ética permite que los sujetos tengan las herramientas suficientes para enfrentarse a lo que están empezando a vivir, no obstante, el internet y los medios de comunicación inciden en el comportamiento y pensamiento si la interacción parental no solventa las inquietudes y curiosidad con respecto al sexo e identidad sexual.

El embarazo en edades tempranas se ha convertido en un problema social y de salud pública en países desarrollados y subdesarrollados; a pesar de que el embarazo en la adolescencia tiene bases multifactoriales, en cuanto al factor psicosocial se sostiene que el mal funcionamiento familiar puede predisponer a que los adolescentes inicien su vida sexual prematuramente y que la pérdida de una de sus figuras de apego sea un componente que altera el contexto familiar sea afectada por la maternidad temprana

(Chacón, Cortes, Álvarez & Sotonavarro, 2015). De este modo, se subraya como los padres o cuidadores con el estilo de apego que guíe su proceder repercute en las decisiones que lleguen o no a tomar sus hijos, asimismo que, las relaciones afectivas respaldadas en la poca o mala comunicación, modelos conductuales agresivos, carencia de afecto, hostilidad y con ausencia de comprensión y respeto son factores influyentes en la etapa adolescente.

Respecto a los factores socioculturales y la considerada realidad online que existe en la actualidad, las redes sociales forman parte de la vida adolescente ya que este recurso permite la interacción con los pares. Las relaciones de pareja, roles de género y la diversidad sexual son observados en la industria cinematográfica, así como en ropa y música, por lo que, se ha convertido en el medio por excelencia de difusión de estereotipos sexistas (Blanco, 2015). Es fundamental que los padres de familia conozcan los riesgos que corren los adolescentes en el internet, conversen con ellos y vigilen su actividad en el internet. En la búsqueda de la autonomía e identidad las personas pueden sumergirse en situaciones de las cuales les resulta difícil salir o comentar a los adultos, por ingenuidad o imprudencia pueden ser víctimas de acoso tales como el sexting o grooming, el primer término se refiere al envío de imágenes de contenido sexual mientras que, el grooming consiste en el acoso con intencionalidad sexual a través de las redes sociales a un adolescente por parte de una persona adulta, en este tipo de acoso se extorsiona y mantiene al afectado en una situación angustiante que incluso podría llevar al suicidio. Además, los padres deben prestar cuidado a lo que ven, pues la pornografía de fácil acceso configura una sexualidad anómala, violenta y machista que puede influir de manera negativa en las relaciones de pareja establecidas en este grupo etéreo (Iglesias, 2015).



Los infantes educados en un ambiente familiar donde la agresividad, la ideología machista y los actos de violencia forman parte de su discurso, predispone que en un futuro se repitan estas pautas de conducta y en su interacción social se enfrenten así o permitan ser violentados y agredidos. Este fenómeno puede observarse en el diario vivir en la difusión de noticias donde la violencia es la protagonista. En las parejas violentas de jóvenes y adolescentes, el hecho que permite que se mantengan en esta dinámica se puede explicar a partir de la inmadurez emocional, intensidad del sentimiento, mitos sobre el amor romántico y creencias en estereotipos de género sobre modelos sexistas y roles (Hernando et al, 2016). En varias ocasiones, durante la adolescencia las conductas que deben categorizarse como violentas se disfrazan e interpretan como juegos y expresiones de afecto, siendo la violencia psicológica una de las más difíciles de identificar, pues la mayoría de las veces se perciben estos comportamientos dentro de lo natural en cuanto a roles de género donde el género masculino puede ejercer poder y control sobre el género femenino y grupos vulnerables como niños. Con frecuencia tienen la postura de interpretar estos comportamientos como naturales por el hecho de que se encuentran presentes en la relación de pareja de sus padres, llegando a tomar como modelo de referencia para actuar (Galicia, Sánchez & Robles, 2013).

Cuando en el contexto familiar, los niños presencian peleas y golpes entre sus padres existe una alta probabilidad de que cuando llegan a la adolescencia se comporten de forma hostil con las mujeres y dentro de las relaciones amorosas ejerzan violencia, pues como se configura la familia influye en las relaciones afectivas posteriores. En este periodo se buscan situaciones ideales y se llega a fantasear sobre creencias sociales acerca de los roles de género y lo que implica una relación de noviazgo (Galicia et al, 2013).

Así, se visibiliza que dentro de la sociedad el grupo primario identificado como la familia posee un lugar indispensable para que se logre sano desarrollo en la esfera emocional, cognitiva y social de las nuevas generaciones, por lo que, es oportuno la psicoeducación a padres y cuidadores en fenómenos psicológicos; es necesario que como agentes de desarrollo tengan conocimiento sobre la etapa que atraviesan sus hijos, así como sus principales características y transformaciones, con la finalidad de apoyar y acompañar de la mejor manera posible.

Los elementos que se desprenden a lo largo de la investigación permiten el análisis sobre la correlación que existe de los diferentes cambios que se experimentan en la etapa de la adolescencia en relación con el estilo vincular parental, entre ellos se puede indicar la influencia significativa que tiene la interacción entre cuidador e infante en etapas posteriores del desarrollo tales como la adolescencia y la adultez. La sistematización bibliográfica tenía su foco de atención en el periodo adolescente, en virtud de lo cual, se pudo demostrar el efecto que tiene esta primera relación afectiva sobre la empatía, socialización, inteligencia emocional, sexualidad, violencia, dependencia emocional, consumo de sustancias, adicciones, malestar psíquico, autoestima y autoconcepto.

## **12.- Principales logros del aprendizaje**

El trabajo de revisión bibliográfica aportó significativamente en mi formación académica, puesto que, la exploración de información a partir de conceptos y teorías psicológicas permite reconocer directamente la función de la sociedad en el desarrollo individual, pues los seres humanos al estar inmersos ante situaciones sociales y culturales adquieren pautas de conducta para desenvolverse con los otros. La sistematización de información deja corroborar la concepción de la familia como modelo y base en la construcción de la personalidad del sujeto, para de esta forma en el campo de intervención se pueda evaluar al individuo como un ser social que mantiene interacción con otros a lo largo de su vida y necesita del acompañamiento del otro en su proceso de crecimiento personal.

En el procesamiento de información se evidencia que existen escasos recursos académicos que describan de forma completa la influencia que tiene el vínculo afectivo parental sobre las relaciones de noviazgo adolescente, pues el material citado presenta estos efectos de forma individual. Por otro lado, los postulados teóricos que estudian este fenómeno se han mantenido a lo largo del tiempo, por lo que, las investigaciones y observaciones realizadas alrededor de las relaciones afectivas mantienen la misma línea conceptual, además que, la mayoría de los actuales estudios prestan su atención al impacto negativo que genera el contexto familiar en el desarrollo humano, sin mencionar las posibles normas de conducta que se deberían acoger para potenciar la calidad del vínculo afectivo.

La revisión bibliográfica permitió la reflexión de diversos fenómenos psicológicos que intervienen en el crecimiento de las personas, así como, el valor de la

comunicación asertiva, educación y aprendizaje positivo. Entre los principales efectos hallados que tiene el vínculo afectivo seguro e inseguro en el noviazgo del periodo adolescente fueron en torno a la vida emocional del ser humano, de ahí el mismo puede tener impacto en la sexualidad, la socialización, el desarrollo de la inteligencia emocional, la percepción del entorno, así como en la percepción de uno mismo, en el malestar y satisfacción emocional. Las prácticas de crianza y la interacción afectiva de padres e hijos son factores predictores en el comportamiento y es producto en la construcción de autoestima, autoconcepto, personalidad, en la búsqueda de la autonomía, entre otras variables, por lo cual, el estilo de apego basado en la seguridad, cuidado, confianza, respeto, amor y apoyo o bien, el estilo de apego caracterizado por la evitación, angustia, rechazo, hostilidad y confusión más factores ambientales e innatos producirá consecuencias en el funcionamiento psíquico y relacional del individuo.

Respecto a el objetivo general y objetivos específicos planteados al inicio de esta propuesta investigativa, se puede decir que, pudieron cumplirse satisfactoriamente, ya que, en primer lugar se consiguió sistematizar los diferentes postulados teóricos que explican el desarrollo del vínculo afectivo, además, se logró señalar la influencia que tiene el mismo sobre la etapa adolescente para posteriormente identificar los efectos y consecuencias positivas y negativas en las relaciones de noviazgo del periodo adolescente.

Entre los elementos de riesgo que se encontraron se encuentra la baja disponibilidad de artículos, textos e investigaciones actualizadas, por lo que, para la comprensión de los distintos fenómenos expuestos como efectos se tuvo que citar a publicaciones que no englobaba la investigación inicialmente; señalándose estudios antes del año 2012, asimismo, la información fue encontrada de forma dispersa, pues las

investigaciones tenían objetivos situados a otros grupos etarios y a fenómenos concretos, que complejizaban la sistematización.

La presente investigación constituye una indagación integral de impactos y consecuencias del fenómeno vincular parental en la etapa adolescente, pues permite tener una visión global del desarrollo de la esfera emocional, social y comportamental de las personas a lo largo de su ciclo vital debido a que se realiza un recorrido teórico y conceptual del efecto para más adelante analizarlo a través de los estudios e información encontrada; siendo así, una herramienta útil y de fácil entendimiento para la población interesada.

El impacto que tienen los datos producidos sobre los padres de familia es favorable a nivel práctico, ya que, a partir de la adecuada lectura su nivel de consciencia de esta problemática, posibilitaría el cambio de conducta o al menos la reflexión e intención de procurar promover una relación afectiva más sana con sus hijos, así como la preocupación e interés en el desarrollo de la infancia y adolescencia. En cuanto al impacto a nivel de salud mental se puede señalar que tanto la comunidad académica como la población interesada de cuidadores y padres de familia pueden adueñarse de las características positivas que distingue a un estilo vincular seguro para promocionar un estilo y calidad de vida más saludable en su alrededor.

### **13.- Conclusiones y recomendaciones**

En base a lo encontrado en este estudio, se puede concluir que el vínculo afectivo juega un papel fundamental en el desarrollo de los seres humanos y que su construcción segura durante la primera infancia incide de forma positiva en la interacción con otras figuras de apego cuando se llega a la etapa de la adolescencia, por lo que, una relación entre padres o cuidadores más próximos e hijos fundada en el respeto, amor, comprensión, seguridad, empatía y confianza servirá como una buena base para que los adolescentes puedan enfrentarse al contexto socioemocional con competencias emocionales, capacidades cognitivas y habilidades sociales; de esta forma, el adolescente podrá atravesar sus cambios y necesidades de la forma más sana y adecuada posible.

Por otro lado, la relación parental dirigida por el miedo, la inseguridad, rechazo, poca confianza y carencia emocional provoca un efecto negativo en la adolescencia, por lo que, los individuos entre 11 a 20 años aproximadamente tendrán dificultades comportamentales, reaccionaran ante las situaciones y nuevas experiencias con ira, agresividad física o verbal y de manera hostil, serán sujetos con pobres habilidades interpersonales y sociales, lo que podría conducir al involucramiento de conductas de riesgo, así como también podría estar relacionado con el desarrollo de psicopatologías de la personalidad.

En relación con la etapa adolescente, se puede decir que es un periodo acompañado de una serie de transformaciones y dudas. Se ha evidenciado a partir de los estudios analizados que esta etapa necesita del apoyo y acompañamiento de los padres o

cuidadores a pesar de idea de sustitución que los adolescentes quieren lograr con otras figuras de apego; estos modelos permanecen presentes a lo largo de la vida y como tal, deben impartir una educación y un estilo de crianza basado en la comunicación y comprensión, para así, brindar a sus hijos la posibilidad de vivir esta fase tan complicada de la mejor manera con la mayoría de herramientas.

En las tareas de la búsqueda de la identidad, el establecimiento de la autonomía y la toma de decisiones vitales sale a flote fenómenos importantes donde el vínculo afectivo parental juega un papel muy importante, pues interviene en la construcción de la personalidad, en la cual el ambiente familiar rige la forma en la que se va a socializar con el otro desde la inteligencia emocional o desde la carencia de competencias socioafectivas. Los adolescentes establecen relaciones de noviazgo porque impulsan su autoconocimiento y les permite explorar su sexualidad, sus valores, expectativas y preocupaciones personales.

Por último, el estilo de apego establecido durante la niñez puede tener cambios en su composición, es decir es una estructura modificable por factores ambientales y sociales, por tanto, a pesar de ser considerado como un fenómeno predictor del comportamiento, a lo largo del crecimiento humano pueden existir eventos traumáticos, cambios significativos a nivel sociodemográfico, experiencias relacionales negativas, entre otros medios que influyan en como los adolescentes crearán, desarrollarán y mantendrán nuevos vínculos afectivos con iguales y parejas íntimas.

A modo de recomendación, es preciso indicar que la información recogida ha sido basada en investigaciones, estudios y artículos científicos, por lo cual, se sugiere que sea analizada con una mentalidad abierta despojada de ideologías, creencias o mitos

que se han transmitido en la crianza, pues sólo así, se podrá obtener un aprendizaje significativo de los resultados presentados y adoptar dosis de salud mental en la cotidianidad, asimismo, se recomienda que los datos sean utilizados con prudencia para evitar distorsión del informe.

Por otra parte, se recomienda que los profesionales en el campo de la psicología y pedagogía realicen una intervención integral donde se procure psicoeducar a los adolescentes desde la inteligencia emocional, el autoanálisis y la potencialización de habilidades y fortalezas. Además, invitar a la familia en el proceso de establecer pautas de conducta más sanas para acompañar desde la empatía, comunicación asertiva, respeto y amor a los miembros que estén experimentando cambios bruscos a nivel corporal, social y emocional.

Con respecto a las investigaciones futuras sería conveniente hacer procesos que incluyan más variables que puedan tener incidencia o no entre ellas, o bien, realizar estudios que incorporen varias etapas del ciclo vital para su pertinente comparación y caracterización. Por otra parte, sería oportuno el análisis en torno a la sexualidad para alcanzar concientización respecto a pautas de conducta, juicios y creencias, por ejemplo, una reflexión sobre el concepto, comunicación y discriminación que podría ejercer un estilo de vínculo afectivo parental sobre las parejas homosexuales en la adolescencia o adultez.



#### **14.- Referencias bibliográficas**

Ainsworth, M. (1970). Attachment beyond infancy. *American Psychologist*, 44, 709-716.

Ainsworth, M. & Bell, S. (1970). Apego, exploración y separación, ilustrados a través de la conducta de niños de un año en una situación extraña. En J. Delval (Comp.), *Lecturas de psicología del niño*, Vol. 1, 1978. Madrid: Alianza.

Allen, J. P. (2008). The attachment system in adolescence. In: Cassidy J, Shaver PR, editors. *Handbook of attachment: Theory, research, and clinical applications*. 2nd ed. Guilford; New York: 2008. pp. 419 – 435.

Araya, A. (2021). Proceso de creación de vínculos afectivos en el establecimiento de relaciones equitativas de parejas adolescentes del Colegio Técnico Profesional de Jacó.

Recuperado de

<https://repositorio.una.ac.cr/bitstream/handle/11056/20286/TESIS%2010493%20CODIGO%20316949-10.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Arcos, J. (2018). *Teorías que sustentan el desarrollo socio afectivo en la infancia*. Lima: Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle.

Arroyave, M. (2018). Construcción del vínculo afectivo en la adolescencia. *Revista Trabajo Social*, (28), 27-37.

Ávila, A & Vivar De Andrés, P (2004). Psicoterapia psicoanalítica con adolescentes: su grupo familiar y el proceso psicoanalítico. *Revista de Psicopatología y Salud Mental del niño y del adolescente*. Núm. 4, noviembre.

Barg, B. (2011). Bases neurobiológicas del apego: revisión temática. *Ciencias Psicológicas*, 5(1), 69-81. Recuperado de [http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1688-42212011000100007&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1688-42212011000100007&lng=es&tlng=es).

Barroso, O. (2014). El apego adulto: la relación de los estilos de apego desarrollados en la infancia en la elección y las dinámicas de pareja. *Revista digital de medicina psicosomática y psicoterapia*, 4(1), 1-25.

Becerril, E., & Álvarez, L. (2012). La teoría del apego en las diferentes etapas de la vida: los vínculos afectivos que establece el ser humano para la supervivencia. España: Universidad de Cantabria.

Bion, W. (1966). *Aprendiendo de la experiencia*. Buenos Aires: Paidós.

Blanco, M. (2015). Implicaciones del uso de las redes sociales en el aumento de la violencia de género en adolescentes. *Comunicación y Medios*, (30), Pág. 124 - 141.  
doi:10.5354/0719-1529.2015.32375

Bowlby, J. (1986). Vínculos afectivos. *Madrid: Morata*.

Bowlby, J. (1993). La pérdida afectiva: tristeza y depresión. Barcelona: Paidós.

Bowlby, J. (1995). Una base segura. Barcelona: Paidós.

Bravo, M, & Pérez, V. (2016). Caracterización de la esfera socio-afectiva de preescolares sin amparo filial. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 32(3) Recuperado en 18 de enero de 2022, de [http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0864-21252016000300004&lng=es&tlng=es](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-21252016000300004&lng=es&tlng=es).

Calatayud, M. (2013). Las relaciones de amor en los adolescentes de hoy. Barcelona, Spain: Ediciones Octaedro, S.L. Recuperado de <https://bibliotecas.ups.edu.ec:3488/es/ereader/bibliotecaups/61870?page=10>.

Calero, E, Rodríguez, S, & Trumbull, A. (2017). Abordaje de la sexualidad en la adolescencia. *Humanidades Médicas*, 17(3), 577-592. Recuperado de [http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1727-81202017000300010&lng=es&tlng=es](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1727-81202017000300010&lng=es&tlng=es).

Castillo, G. (2016). *Adolescencia. Mitos y enigmas*. Bilbao: Editorial Desclée de Brouwer, 10.

Carrillo, S. (1999). Marv Salter Ainsworth (1913-1999). *Revista Latinoamericana de psicología*, 31(2), 383-386.

Cevallos, A & Jerves, E. (2018). Las Relaciones de Pareja en los Adolescentes de Cuenca: su relación con el machismo/marianismo. *Interpersona: Revista internacional sobre relaciones personales*, 11 (2), 126-140. <https://doi.org/10.5964/ijpr.v11i2.240>

Chacón, D, Cortes, A, Álvarez, A & Sotonavarro, Y. (2015). Embarazo en la adolescencia, su repercusión familiar y en la sociedad. *Revista Cubana de Obstetricia y Ginecología*, 41(1).

Chamorro, L. (2012). El apego. Su importancia para el pediatra. *Pediatría (Asunción)*, 39(3), 199-206.

Checa, V., Orben, M, & Zoller, M. (2019). Funcionalidad familiar y desarrollo de los vínculos afectivos en niños con problemas conductuales de la Fundación “Nurtac” en Guayaquil, Ecuador. *Academo*, 6(2), 149-163.

Conolly, J. & Goldberg, A. (1999). Romantic relationships in adolescence: the role of Friends and peers in their emergence. En W. Furman, B. B. Brown & C. Feiring (Eds.), *The Development of Romantic Relationships in Adolescence*. New York: Cambridge University Press.

- Cruz, E., Rico, L., & Bermúdez, M. (2016). Las prácticas de crianza y su relación con el vínculo afectivo. *Revista Iberoamericana de Psicología*, 9(2), 113-124.
- Estrada, E. (2009). Las fases de investigación cualitativa vinculadas al proceso de atención de enfermería. *Revista Médica Electrónica*, 31(1), 0-0.
- Elias, N. (1939). *El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Fondo de cultura económica.
- Extremera, N., & Fernández, P. (2013). Inteligencia emocional en adolescentes. *Padres Y Maestros / Journal of Parents and Teachers*, (352), 34-39. Recuperado de <https://revistas.comillas.edu/index.php/padresymaestros/article/view/1170>
- Fonseca, S., & Hernández, D. (2014). Descripción de los vínculos de apego en hijos adolescentes de familias de militares pertenecientes a la guarnición quinta brigada de Bucaramanga. Recuperado de [https://repository.upb.edu.co/bitstream/handle/20.500.11912/1607/digital\\_21644.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://repository.upb.edu.co/bitstream/handle/20.500.11912/1607/digital_21644.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Fuentes, M., Motrico, E., & Bersabé, R. (2003). Estrategias de socialización de los padres y conflictos entre padres e hijos en la adolescencia. *Anuario de psicología/The UB Journal of psychology*, 34(3), 385-400.

- Galicia, I., Sánchez, A., & Robles, F. (2013). Relaciones entre estilos de amor y violencia en adolescentes. *Psicología desde el Caribe*, 30(2), 211-235.
- Gallego, I. D., Delgado, A. O., & Queija, I. S. (2011). Apego a los iguales durante la adolescencia y la adultez emergente. *Anales de Psicología/Annals of Psychology*, 27(1), 155-163.
- Goicoechea, P. H. (2014). Apego y adolescencia: Narrándose en el espejo de los otros. *Revista de Formación Continuada de la Sociedad Española de Medicina de la Adolescencia*, 2(3).
- González, A., & Molina, G. (2018). Relaciones Románticas Tempranas y su asociación con Comportamientos de Riesgo en Salud Durante la Adolescencia. *Revista chilena de obstetricia y ginecología*, 83(4), 368-376. <https://dx.doi.org/10.4067/s0717-75262018000400368>
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, M. (2014). *Metodología de la investigación* (Vol. 4). México ED. F DF: McGraw-Hill Interamericana.
- Hernando, Á., Maraver, P., & Pazos, M. (2016). Experiencias positivas y negativas en relaciones de pareja de jóvenes y adolescentes. *Revista de psicología (Santiago)*, 25(2), 01-19.

Iglesias, J.L. (2013). Desarrollo del adolescente: aspectos físicos, psicológicos y sociales. *Pediatr Integral*, 17(2), 88-93.

Iglesias, J. L. (2015). ¿Cómo influye la moda en el comportamiento de los adolescentes?. *Adolescere: Revista de Formación Continuada de la Sociedad Española de Medicina de la Adolescencia.*, III, 1, 57-66.

Lecannelier, F. (2018). La Teoría del Apego: Una mirada actualizada y la propuesta de nuevos caminos de exploración. *Aperturas psicoanalíticas*, 58.

Loja, M, & Quille, E. (2011). Apego seguro en la primera infancia y su relación con los vínculos afectivos en la adolescencia (Bachelor's tesis). Recuperado de <http://dspace.ucuenca.edu.ec/handle/123456789/3366>

Martínez, B. (2013). El mundo social del adolescente: amistades y pareja. En E. Estévez (coord.), *Los problemas en la adolescencia: respuestas y sugerencias para padres y educadores*. Madrid: Síntesis.

Mera, M. (2017). *La vinculación afectiva de los padres en el nacimiento y su incidencia en el desarrollo de la inteligencia emocional de los niños del primer grado de básica de la unidad educativa " Manuel espinales santana", cantón el Carmen, provincia de Manabí,*

*periodo 2017-2018* (doctoral dissertation). Recuperado de  
<https://repositorio.ulead.edu.ec/bitstream/123456789/2928/1/ULEAM-PARV-0064.pdf>

Mikulincer, M., Shaver, P. & Pereg, D. (2003). Attachment theory and affect regulation: The dynamics, development and cognitive consequences of attachment-related strategies. *Motivation and Emotion*, 27, 77-102.

Moneta, M. (2014). Apego y pérdida: redescubriendo a John Bowlby. *Revista chilena de pediatría*, 85, 265-268.

Morales, M., & Díaz, D. (2013). Noviazgo: evolución del significado psicológico durante la adolescencia. México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

Morcillo, J. (2021). Relación del tipo de apego con el nivel de autoestima y de inteligencia emocional.

Moreno, A. (2015). La adolescencia. Barcelona, Editorial UOC. Recuperado de  
<https://bibliotecas.ups.edu.ec:3488/es/ereader/bibliotecaups/113757?page=10>.

Narváez, B., Castiblanco, J., Valencia, M., & Riveros, F. (2019). Estilos de apego parental y dependencia emocional en las relaciones románticas de una muestra de jóvenes universitarios en Colombia. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 15(2), 285-299.



- Oliva, A. (2011). Apego en la adolescencia. *Acción Psicológica*, 8 (2), 55-65. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/3440/344030766005.pdf>
- Oliva, A., Parra, Á., & Sánchez, M. (2002). Relaciones con padres e iguales como predictoras del ajuste emocional y conductual durante la adolescencia. *Apuntes de Psicología*, 20 (2), 225-242.
- Papalia, D., Wendoks, E. y Duskin, S. (2009). *Psicología del desarrollo*. 11ª Ed. México: Mc Graw Hill
- Parra, Á., Oliva, A., & Sánchez, M. (2004). Evolución y determinantes de la autoestima durante años adolescentes. Recuperado de: [http://www.researchgate.net/profile/Alfredo\\_Oliva/publication/39109455\\_Evolucin\\_y\\_determinantes\\_de\\_la\\_autoestima\\_durante\\_los\\_aos\\_adolescentes/links/0c9605261557590f21000000.pdf](http://www.researchgate.net/profile/Alfredo_Oliva/publication/39109455_Evolucin_y_determinantes_de_la_autoestima_durante_los_aos_adolescentes/links/0c9605261557590f21000000.pdf).
- Penagos, A., Rodríguez, M., Carrillo, S., & Castro, J. (2006). Apego, relaciones románticas y autoconcepto en adolescentes bogotanos. *Universitas Psychologica*, 5(1), 21-36.
- Pérez, B., & Támara, E. (2013). Vínculo afectivo en la relación parento-filial como factor de calidad de vida. *Revista Tendencias & Retos*, 18(1), 17-32.
- Pichon- Rivière, E. (1985). *Teoría del vínculo*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Redondo, A, & Madruga, I. (2010). Desarrollo socioafectivo. España. Editorial McGraw-Hill

Sabino, IJB (2018). *Más allá de los estilos de apego. Coherencia y función reflexiva en una muestra tdah* . Universitat Ramon Llull.

Salas, S. (2009). Identidad y apego en la adolescencia. Informes finales de investigación. Universidad de Costa Rica. Recuperado de <http://www.iip.ucr.ac.cr/sites/default/files/contenido/informe2.pdf>

Sánchez, F. (2019). Fundamentos Epistémicos de la Investigación Cualitativa y Cuantitativa: Consensos y Disensos. *Revista digital de investigación en docencia universitaria*, 102-122. Recuperado de <http://www.scielo.org.pe/pdf/ridu/v13n1/a08v13n1.pdf>

Sanchis, F. (2008). Apego, acontecimientos vitales y depresión en una muestra de adolescentes. *Recuperado de [http://www.tesisenred.net/bitstream/handle/10803/9262/Primera\\_parte\\_MARCO\\_TE\\_ORICO.pdf](http://www.tesisenred.net/bitstream/handle/10803/9262/Primera_parte_MARCO_TE_ORICO.pdf)*.

Santelices, M., Ramírez, V., Armijo, I., Pérez, C, & Olhaberry, M. (2008). Evaluación del apego en adolescentes y adultos: adaptación chilena del cuestionario de apego CAMIR.

Schaffer, H. y Emerson, P. (1964). The development of social attachments in infancy.

Monographs of the Society for Research in Child Development, 29.

Stern, D. (1997). La constelación maternal. Buenos Aires: Paidós.

Thompson, R. (1999). Early attachment and later development. En Cassidy, J y Shaver, P. R.

(Eds.). Handbook of attachment. New York: The Guilford Press

Vargas, E., & Barrera, F. (2002). Adolescencia, relaciones románticas y actividad sexual: una revisión. *Revista colombiana de psicología*, (11), 115-134.

Vargas, J., & Oros, L. (2011). Parentalidad y autoestima de los hijos: una revisión sobre la importancia del fortalecimiento familiar para el desarrollo infantil positivo

Winnicott, D. (1995). La familia y el desarrollo del individuo. Buenos Aires: Editorial Lumen  
Hormé.